

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: doraiv@hotmail.com

www.naumkreiman.com.ar

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 28
Diciembre de 2010

SUMARIO

	Página
¿Llamarlo paranormal o anómalo? O cómo ser honesto frente al adversario <i>Adrian Parker</i>	3
<i>Transcripciones</i> ¿Mundos separados? La investigación psíquica ¿puede ser el puente que salve la brecha entre mente y materia? (Segunda parte) <i>Bernard Carr</i>	7
Viñetas de la sexta dimensión <i>José Feola</i>	66
Un paseo con los espíritus.....	69
La parapsicología en el mundo	72
Revistas recibidas	73

Agradecemos al Profesor Adrian Parker habernos facilitado este interesante artículo, escrito originalmente en inglés, para ser traducido y publicado en esta revista. Lo ofrecemos a nuestros lectores con la seguridad de que su lectura será satisfactoria y útil.

La Dirección

¿Llamarlo paranormal o anómalo? O cómo ser honesto frente al adversario

Por ADRIAN PARKER

Profesor de Psicología en la Universidad de Göteborg (Suecia), investigador en temas de investigación psíquica y estados alterados de conciencia.

La cuestión de adoptar una denominación –anómalo versus paranormal– parece haberse vuelto un tema de actualidad, lo que refleja quizás la crisis en que se halla la propia parapsicología. El mes pasado me pidieron que diera una charla en la Convención de Hipnosis y Entrenamiento Mental en Heidelberg, con todos los gastos pagos. Lamentablemente tuve que declinar el ofrecimiento, pero fue sintomático de la crisis que atraviesa la parapsicología el hecho de que una convención relativamente menor congregara más de mil participantes, en comparación con los 46 que concurrieron al Congreso de la Asociación Parapsicológica realizado en Canadá en 2007. En estos años no hubo miembros suecos en los Congresos de la PA, no porque no fuesen atractivos los lugares donde se realizaron, sino sencillamente porque ninguno de nosotros tenía financiamiento alguno.

Anteriormente, yo tenía posición tomada en el sentido de que el uso de la expresión “psicología anómala”, además de ser una palabra fea que a ninguno de nosotros nos gusta, es inconducente, porque mezcla psi con toda clase de creencias y experiencias extrañas. Y además, como Charles Tart a menudo

nos lo recuerda, con eso no engañamos a nadie. ¿O sí? En algunos círculos ese término es preferible. Zune y Jones (entre los primeros en popularizarlo) usan el término psicología anómala a fin de reducir las creencias paranormales a una fijación infantil en el pensamiento mágico. El libro clásico de Graham Reed *La psicología de la experiencia anómala* considera tales experiencias como errores cognitivos en el pensamiento racional normal. Este uso del término se mantiene entre la mayoría de los psicólogos cognitivos. Chris French es uno de los más prominentes. En su sitio web define la psicología de lo anómalo: “como el estudio de fenómenos extraordinarios del comportamiento y la experiencia, entre ellos (pero no únicamente) los que comúnmente se rotulan de ‘paranormales’. Está dirigida hacia la comprensión de experiencias insólitas que muchas personas tienen, sin presumir a priori que involucran algo paranormal”. Por otra parte, Chris French aclara que las explicaciones paranormales NO están dentro de la agenda de esta unidad.

Sin embargo, a pesar de mis dudas, mi costado pragmático me hace tomar conciencia de que estamos ahora nadando contra la corriente. Los sucesivos intentos hechos con ayuda de fondos privados para establecer y mantener unidades académicas en parapsicología en Duke, Utrecht, Friburgo y Edinburgo han fracasado y está por verse qué sucederá con los fondos privados en Lund. Deborah Delanoy y otros argumentan que Bob Morris logró establecer la parapsicología en muchas universidades en el Reino Unido y que en consecuencia la cátedra Koestler en Edinburgo cumplió su propósito. Si es así, se ha hecho, como bien dijo Donald West, “volando bajo banderas falsas”, dado que casi todas estas unidades han optado por el término psicología anómala. Por otro lado, hace muy poco tiempo hubo un aparente éxito político en el Reino Unido. *The Times Higher Educational Supplement* publicó este verano un editorial que concluía:

“Si las universidades dejan de investigar áreas tales como la parapsicología, o, para el caso, otros temas de

evidentemente escasa relevancia económica tales como filosofía, historia antigua o literatura inglesa, entonces la sociedad se empobrecerá. Las universidades deben continuar defendiendo la investigación en temas no ortodoxos, aunque sólo sea para poner a prueba constantemente el temple de las ideas ortodoxas”.

El artículo hace también una breve presentación de la parapsicología de Northampton. Esto es notable por otras dos cosas: a través del artículo se refieren a la parapsicología y no a la psicología anómala, aunque lamentablemente deben haberse visto obligados a aplacar a los críticos publicando luego columnas satíricas sobre la parapsicología en las universidades, y otros periódicos realizaron ataques similares. Así que fue un éxito con una repercusión negativa bastante maliciosa.

Aún si ese éxito en el Reino Unido es limitado, nuestros libros de texto hacen concesiones al movimiento anómalo. El nuevo libro de Harvey Irwin, *An Introduction to Parapsychology*, ahora reescrito con Caroline Watt, en su nueva edición presenta la parapsicología “desglosada” de la hipótesis psi y relegada al estudio de las experiencias-psi (ver el comentario de John Payton en JSPR, julio 2007). Algo así se ha hecho en el libro de Cardeña, Krippner y Lynn *Varieties of the Anomalous Experiences*, y sé que Etzel Cardeña espera que si adoptamos este término, ello ayudará a integrar lo que era la parapsicología dentro de la psicología normal. Pero esto no parece haber ocurrido: la psicología anómala (o parapsicología) no aparece en la página de inicio de Lund para investigación departamental, y a pesar de sus enormes esfuerzos y la presencia de aspirantes bien calificados, hasta ahora ningún estudiante de doctorado ha sido admitido a hacer una tesis en Lund siguiendo el modelo de doble vía de Bob Morris.

Seguramente es el caso de la mayoría de los psicólogos, que cuando se encuentran frente a psi en medio de una serie de experiencias extrañas, las desechan como errores cognitivos, o algo peor, como locura en la población normal (los así llamados esquizotipos felices), o, peor aún, como aduce Peter

Brugger, los consideran signo seguro de perturbación neurológica. De manera que el punto de vista del neuroanálisis parece haber pasado a formar parte de nuestra cultura, desplazando al psicoanálisis. Dean Radin organizó en el verano una conferencia a la que asistieron conocidos psicólogos que pasaron un agradable fin de semana junto al mar, no para discutir fenómenos psíquicos demasiado amenazantes para ser llamados por su nombre, sino para tratar sobre la “cognición anómala”. El resultado parece haber sido de conformidad, en el sentido de ponerse de acuerdo para no acordar ninguna resolución.

Sé que hay quienes creen que entre todas las anomalías, enlazando psi con la hipnosis se podría hacer un truco y convencer a todos de que las “anomalías” pueden ser demostradas. Si bien siempre me ha fascinado la historia de la asociación de esos dos fenómenos, sé por críticas de Stanley Krippner y de Rex Stanford, entre otros, que las relaciones entre la hipnosis y psi dependen en gran medida de los efectos del experimentador, que confunden los intentos de réplica. Uno de los primeros colaboradores de Rhine era un hipnotista sueco, Helge Lundblom, quien se entrenó con el famoso hipnotista sueco Poul Bjerre y emigró a Estados Unidos llegando a ser profesor en Duke, pero no logró reproducir los efectos. Lo mismo es verdad respecto de John Bjorkhem y Malin Ryzl, que pasaron algún tiempo en Duke y en la FRNM. Fue precisamente a causa de la falta de confiabilidad y precisión del uso de la hipnosis que se desarrolló la técnica Ganzfeld como procedimiento más estandarizado. Lo que hace incómoda la hipnosis no es sólo el problema de la repetibilidad, sino sus asociaciones ocultas y las complejas expectativas culturales e históricas que la acompañan. Guy Playfair describe el shock que sufrió Mason cuando, al tratar con éxito una ictiosis, descubrió que con la hipnosis había curado una enfermedad congénita. Tuvo buenas razones para tener un shock ya que había abandonado su *Zeitgeist*.

Entonces, ¿tendremos que llamarnos psicólogos de lo anómalo, e incluso cambiar el nombre de la Parapsychological Association por Anomalistic Psychology Association? Puede ser, pero todavía me parece que ese término tiene demasiada carga. Quizás la única política honesta y consecuente es conservar el uso de “investigación psíquica”, ya que nadie puede discutir que sea ésta la meta inequívoca de nuestros esfuerzos: investigar la naturaleza de los fenómenos psíquicos no importa a dónde conduzca.

Traducción por: Dora Ivniky

Publicamos a continuación la segunda parte del artículo de Bernard Carr “¿Mundos separados? La investigación psíquica ¿puede ser el puente que salve la brecha entre mente y materia?”. (Ver la primera parte en *Comunicaciones de Parapsicología* N° 27, septiembre 2010). Los lectores que deseen profundizar la lectura de este artículo encontrarán las referencias citadas en el texto, en la versión electrónica de esta revista que aparece en nuestro sitio web:

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

www.naumkreiman.com.ar

¿Mundos separados? La investigación psíquica ¿puede ser el puente que salve la brecha entre mente y materia?

Por BERNARD CARR

Tomado de: *Proceedings of the Society for Psychical Research*, V. 59, Part 221, junio 2008.

Traducción : D. I.

SEGUNDA PARTE.

¿HAY UNA CONEXIÓN ENTRE PSI Y LA FÍSICA?

Esta parte del trabajo clasifica los fenómenos psíquicos de una manera que resulte útil a los fines de la parafísica. Luego pasa revista a diversos modelos físicos de psi y concluye que se necesita un nuevo paradigma para incluirlos. Finalmente, indica cuáles son las características generales que debería tener ese paradigma.

Clasificación de los fenómenos psíquicos

Como lo señala David Rousseau (2002), hay muchas maneras de clasificar los fenómenos psíquicos. En primer lugar, es importante distinguir entre fenómenos *psíquicos* y *anómalos*. Los parapsicólogos suelen preferir este último término, pero es

confuso, porque los físicos muchas veces discuten anomalías que no tienen nada que ver con la parapsicología (por ejemplo, la fusión en frío). Este punto ha sido planteado por Beichler (1998a), quien argumenta contra el rótulo de “anómalo”. La convención semántica corriente es considerar a los fenómenos psíquicos como un subgrupo de los fenómenos anómalos relacionado con la psiquis o la vida, si bien estos dos términos son algo vagos. Con esta restricción, será útil dividir los fenómenos psíquicos en las cuatro clases que resume la Tabla 1, aunque hay que resaltar que los ejemplos que aquí se dan no son definitorios ni exhaustivos. Liudmila Boldyreva y Nina Sotina (2002) dan una clasificación similar.

- La primera clase comprende los *pretendidos* fenómenos psíquicos que son engañosos porque surgen de la tendencia innata de la mente a ver patrones en datos aleatorios (Blackmore y Troscianko, 1985; Hood, 2006). Incluiré también en esta categoría los que resultan del fraude o el conjuro. No es posible dar ejemplos de esta categoría sin ofender, pero he listado de manera tentativa el poder de la pirámide, el triángulo de las Bermudas y la cirugía psíquica. Esta selección refleja mi propia inclinación (y puedo estar equivocado) pero creo que todos convendrán conmigo en que *algunos* fenómenos psi son espurios, aunque disintamos en cuáles de ellos. Si no fuera por este desacuerdo, podríamos eliminar de entrada los fenómenos Clase 1 de la esfera de la investigación psíquica.

- La segunda clase comprende fenómenos que son reales pero tienen una explicación simple dentro del paradigma físico corriente a pesar de que algunas personas intentan atribuirlos a la paranormalidad. De manera aproximativa incluyo en esta clase la fotografía Kirlian (efecto de descarga corona) y la caminata sobre el fuego (efecto de conducción térmica).

Algunos fenómenos de voz electrónica pueden resultar de una mala interpretación de transmisiones radiales terrestres normales u otros sonidos indistintos (Ellis, 1975, 1978; Keil,

Tabla 1

Clasificación de los fenómenos psíquicos

Esta tabla clasifica los (pretendidos) fenómenos psíquicos en 4 categorías. Los de la clase 1 son engañosos. Los de la clase 2 son reales pero posiblemente explicables por la física corriente. Los de la clase 3 son inexplicables por la física corriente pero aparentemente implican una interacción con el mundo físico. Los de clase 4 son puramente mentales y pueden no tener relevancia para la física. Otros fenómenos caen en los límites de clases vecinas, sea porque su clasificación es incierta o porque conllevan una combinación de efectos. Los límites entre 2 y 3 y entre 3 y 4 es de esperar que evolucionen con el tiempo, como lo indican las flechas. Los fenómenos que caen dentro del doble borde son los más relevantes para la parafísica. Todas las entradas (especialmente las de Clase 1) son tentativas y reflejan mi inclinación personal. La lista de fenómenos es sólo ilustrativa y no taxativa.

CLASS 1	CLASS 2	CLASS 3	CLASS 4
Pyramid power Bermuda triangle Psychic surgery Conjuring	Kirlian photos Firewalking Some EVP? Anomalies?	Psychokinesis Clairvoyance Precognition Telepathy?	Hypnosis Multiple personality Hallucinations Transpersonal
	→	→	→
	1/2	2/3	3/4
Loch Ness monster UFOs Human combustion Crop circles	Dowsing Poltergeists Psychic healing ITC	Apparitions OBEs/NDEs/DBVs Past-life memories Mediumistic	

- Clase 1: Poder de las pirámides - Triángulo de las Bermudas - Cirugía psíquica - Conjuros.
- Clase 2: Fotos Kirlian - Caminata sobre fuego - Ciertos fenómenos de voz electrónica (?) - Anomalías (?)
- Clase 3: Psicokinesia - Clarividencia - Precognición - Telepatía (?)
- Clase 4: Hipnosis - Personalidad múltiple- Alucinaciones - Transpersonal
- 1 / 2: Monstruo del Loch Ness - OVNI's - Combustión humana - Círculos en el campo
- 2 / 3: Rábdomancia - Poltergeists - Curaciones psíquicas - Transcomunicación Instrumental
- 3 / 4: Apariciones - Experiencias fuera del cuerpo y en lecho de muerte - Memorias de vidas anteriores - Mediumidad

1980), aunque no todos ellos son aceptados por los defensores. Aquí hay una conexión explícita con la física; de hecho, todo investigador psíquico necesita poseer suficientes conocimientos de física para reconocer los fenómenos de Clase 2 cuando aparecen. Como la distinción entre fenómenos psíquicos y anómalos es un poco borrosa –ya que la conexión con la psiquis no siempre es bien clara y a veces solamente se *cree* que la mente está involucrada– una cantidad de fenómenos anómalos podría entrar también en esta clase.

Algunos fenómenos podrían considerarse en los límites entre Clases 1 y 2 por ser incierto su status. Por ejemplo, el monstruo del Loch Ness y otras criaturas exóticas similares, puede ser que no existan en absoluto, pero aún si existieran, es presumible que tengan una explicación zoológica corriente. De igual manera, aún cuando algunas visualizaciones de OVNIs se explicasen por visitas extraterrestres, tendría que ver más con la astronomía que con la parapsicología. (Si estos fenómenos no pertenecen de ningún modo a un nivel físico, sino más bien se asemejan a apariciones, podrían ser pertinentes a psi; en ese caso cambiaría su clasificación, pero aquí me atengo a la interpretación más simple). Si se reivindicaran los relatos de combustión humana espontánea, la explicación sería puramente bioquímica. Si los círculos en el campo son explicables por alguna combinación de falsas apariencias y efectos meteorológicos, también entrarían en esta clase.

- La tercera clase se compone de fenómenos que son inexplicables por la física corriente –y cuya realidad por lo tanto es discutible– pero que, no obstante, parecen implicar una interacción con el mundo físico. La psicokinesia (PK) queda claramente incluida en esta clase, y también entrarían la clarividencia y la precognición si admitimos que la percepción del mundo físico requiere cierto sistema de señales. Si la mente es generada por el cerebro, como quieren los reduccionistas, entonces la telepatía también está comprendida. En esta definición es crucial el acento puesto en la física *corriente*, ya

que es de esperar que las fronteras entre Clase 2 y Clase 3 vayan cambiando con los avances de la física (hasta que los fenómenos “paranormales” se vuelvan “normales”). Esto es lo que significa la flecha en el límite 2 / 3 en la Tabla 1.

Aun dentro del contexto del paradigma físico que prevalece en determinada época, las personas pueden no estar de acuerdo sobre el punto en que se establece el límite 2 / 3. Un escéptico extremo pondría todos los fenómenos psíquicos en Clase 1 o Clase 2, y aún los más favorablemente predispuestos a aceptar lo paranormal relegarían algunos de ellos a Clase 2. Por ejemplo, algunas personas atribuyen la raudomancia (o radiestesia) a efectos electromagnéticos (en cuyo caso caen en Clase 2), mientras otros la atribuyen a clarividencia (en cuyo caso sería Clase 3). Algunos fenómenos podrían estar asociados con efectos de ambas clases 2 / 3. Por ejemplo, los fenómenos de poltergeist pueden implicar una combinación de factores naturales (como la actividad geomagnética o sísmica) y PK espontánea recurrente. Así también la curación psíquica (opuesta a la cirugía psíquica, de más dudoso origen) y algunas formas de medicinas alternativas pueden implicar una combinación de alguna interacción física inexplicada (Clase 3) y efectos psicósomáticos que (desde un punto de vista reduccionista) podrían ser considerados como Clase 2. Incluyo también la Transcomunicación Instrumental –término más amplio que Fenómenos de voz electrónica– en el límite 2 / 3 (Cardoso y Fontana, 2005; Fontana, 2005; Senkowski, 1995). Finalmente, hay una amplia gama de efectos espiritistas (materializaciones, aportes, fotografía espírita, etc.) y fenómenos mágicos (Roney-Dougal, 1991) que claramente implican manifestaciones físicas, si reales. Pero éstos no figuran explícitamente en la Tabla 1.

- La cuarta clase consta de fenómenos que son puramente mentales en el sentido de que pueden no implicar ninguna interacción *directa* con el mundo físico; excepto, quizás, vía cerebro, si es que uno considera que todas las

experiencias mentales son generadas por el cerebro. La existencia de esta categoría no pretende impedir una visión reduccionista, a pesar de que Edward Kelly et al. (2007) opinan que es así. Incluyo en esta categoría fenómenos que ellos llaman “arteros”, como la hipnosis, las alucinaciones, y las manifestaciones de personalidad múltiple. Aunque estos estados pueden no ser psíquicos en sí mismos, han sido estudiados muchas veces por los investigadores psíquicos por estar *asociados* con psi. Sin duda, todo el dominio de la psicología transpersonal podría entrar en esta categoría, ya que es claramente una imbricación entre las experiencias psíquicas, religiosas y místicas (Carr, 2007b; Daniels, 1998, 2005; Wilber, 1995).

Muchos fenómenos psíquicos, por ejemplo, apariciones, visiones en el lecho de muerte, experiencias fuera del cuerpo, experiencias cercanas a la muerte, memorias de vidas pasadas y fenómenos mediúmnicos, se ubican más bien en el límite 3 / 4 que en la Clase 4 propiamente dicha, porque no está claro si implican o no una interacción con el mundo físico (rasgo definitorio de la Clase 3). La cuestión aquí no está en la validez de los informes –nadie duda de que las *experiencias* sean genuinas– sino en su *interpretación*. ¿Está uno realmente fuera de su cuerpo en las experiencias extracorporales, o recuerda realmente una vida pasada en la regresión hipnótica? Esto remite a la pregunta de si las experiencias comprendidas en el límite 3 / 4 son *verídicas*. El problema es que la distinción entre Clase 3 y Clase 4 es borrosa ya que no sabemos con exactitud qué es lo que conllevan los términos “mundo físico” y “puramente mental”. Si bien está claro que no hay lugar para los contenidos mentales en la visión clásica del mundo, sostendré más adelante que la mayoría de las experiencias psi requiere la existencia de alguna forma de “espacio” en cuyo caso sería de esperar que el dominio de la física se extienda y algún día llegue a incorporarlo. Por lo tanto defenderé la opinión de que al menos algunos fenómenos psi “mentales” pueden aspirar a entrar en Clase 3. En este caso, como lo indica

la flecha derecha en la Tabla 1, el límite 3 / 4 penetrará eventualmente en lo que hoy se considera Clase 4. Ello podría corresponder a un cambio en el límite cartesiano entre materia y mente (Beichler, 2006).

Queda claro ahora que los fenómenos psi que son relevantes para la parafísica son los clasificados como 2 / 3, 3 y 3 / 4; por eso están rodeados de un doble borde en la Tabla 1. La pregunta crucial es en qué medida el límite 2 / 3 llegará a penetrar en lo que actualmente se considera Clase 3. Pero aquí hay que formular una importante advertencia. Porque si hay un cambio de paradigma, es de prever que el límite 2 / 3 sufrirá un solo cambio importante y no una serie de modificaciones menores. El cambio podría ser tan radical que cambiaría incluso la naturaleza de la física. Por eso propongo introducir un nuevo término, “hiperfísica”, que es más general que “parafísica” porque sus implicancias no son sólo para psi. En este caso, se podría ver el punto final del límite 2 / 3 como la transición entre la física y la hiperfísica. Otra cuestión interesante es en qué medida el límite 3 / 4 puede llegar a penetrar en lo que corrientemente se considera Clase 4. Esto se vincula a un eventual status del reduccionismo; si todas las experiencias mentales en última instancia pueden ser reducidas a la física (o al menos a la hiperfísica) entonces la Clase 4 desaparecería completamente, aunque todavía subjetivamente definida.

Los cambios de paradigma y la historia de la física.

La historia de la ciencia muestra que el modelo dominante de la realidad física sufre regularmente cambios de paradigma (Kuhn, 1970). El paradigma determina la imagen que tenemos del mundo, el tipo de interrogantes que formulamos sobre el mismo y los experimentos que realizamos. Gran parte del progreso de la ciencia se realiza dentro del contexto de un paradigma en particular, pero en un momento dado surgen anomalías y de ello se deriva una crisis que conduce finalmente a la adopción de un nuevo paradigma.

Durante la crisis, habrán avanzado diversas teorías nuevas. Los defensores del viejo paradigma tratarán de resistirse a ellas, pero con el tiempo se mueren y el nuevo paradigma se afianza. Resumiré brevemente los sucesivos paradigmas de la física. Si bien mi tratamiento es simplista desde el punto de vista histórico (es decir, no incluye fechas ni hace referencia a cambios de paradigma en otras ramas de la ciencia), bastará para el propósito actual.

- El primero fue el paradigma *newtoniano* clásico, que ve al mundo físico como un continuum tridimensional, con objetos sólidos que se mueven de acuerdo a las leyes de la dinámica de Newton. El tiempo es absoluto, en el sentido de que fluye a un mismo paso para todo el mundo, y que también hay un espacio absoluto asociado con el marco de la inercia (no aceleración). Los objetos se atraen entre sí por la fuerza de gravedad, aunque el paradigma no explica *por qué* existe esta fuerza.

- El siguiente paradigma es la *teoría atómica*, surgida de desarrollos de la física estadística y la termodinámica. Ellas mostraron cómo las interacciones de miles de millones de átomos conducen naturalmente a las leyes macroscópicas observadas y cómo la propia estructura de los átomos proporciona una comprensión de la química. Este nuevo paradigma contenía también las leyes de la electricidad y el magnetismo. En particular mostró que la luz consiste en ondas electromagnéticas que viajan a través de un “éter”, que se identificó naturalmente con el espacio absoluto de Newton.

- El advenimiento del siguiente paradigma, la *relatividad especial*, demolió la idea del éter y mostró que el espacio y el tiempo no son absolutos sino partes de un continuum espacio-tiempo (llamado espacio de Minkowski). De tal manera, un panorama coherente de cómo perciben el mundo diferentes observadores exige que éste ya no sea tridimensional, sino cuatridimensional, donde el tiempo es la cuarta dimensión y los objetos materiales corresponden a la línea visualizada en el espacio-tiempo de cuatro dimensiones [*world line*].

- La transformación siguiente vino con la *relatividad general*, que mostró que el espacio-tiempo se curva en presencia de materia, como una superficie en un espacio pluridimensional. Esto explica el origen de la gravedad geoméricamente. Sus predicciones difieren de las de la teoría de la gravedad de Newton, pero las diferencias sólo son grandes para un campo gravitacional fuerte (por ejemplo, para un agujero negro). La relatividad general también forma la base de la cosmología, la rama de la física que se ocupa de la estructura del Universo en sentido amplio.

- Paralelamente a esos desarrollos de la física macroscópica aparece el cambio de paradigma asociado con la *teoría cuántica*. Ésta mostró que los objetos microscópicos pueden comportarse como ondas y partículas simultáneamente. Las mediciones siempre interfieren de alguna manera con los sistemas y esto conduce al Principio de Incertidumbre. Una determinada partícula no puede estar adscrita simultáneamente a una posición y una velocidad, lo que significa que el concepto de la línea-mundo (subyacente a la descripción del espacio-tiempo de la relatividad) puede ser solamente una aproximación.

- La proposición de *Kaluza-Klein* surge de los intentos de dar una explicación geométrica de las interacciones electromagnéticas, análoga a la explicación geométrica de la gravitación dada por la relatividad general. La teoría de Kaluza-Klein sugiere que el Universo posee 5 dimensiones; la quinta dimensión está tan encubierta que no puede ser observada directamente pero su existencia explica nítidamente las leyes del electromagnetismo. Estrictamente hablando, esta teoría todavía no es un paradigma (por no haber sido universalmente aceptada), pero seguramente lo sería si se confirmara.

- Extensiones modernas de esta idea proponen que todas las interacciones entre partículas elementales podrían ser explicadas invocando más dimensiones encubiertas. Por ejemplo, en la teoría *superstring* [teoría de las partículas elementales que usa la supersimetría, en la cual las partículas

son curvas cerradas unidimensionales de espesor cero] el número total de dimensiones es 10, de modo que tenemos un espacio “externo” de 4 dimensiones y un espacio “interno” de 6 dimensiones. Originalmente había cinco versiones diferentes de la teoría *superstring*, pero los desarrollos recientes sugieren que todas ellas son parte de un cuadro más abarcador de 11 dimensiones, llamado *Teoría M* (donde M significa “madre” o “magia” o “misterio”). Una variante reciente de esta idea sugiere que algunas de las dimensiones extra pueden no ser compactas sino extensas. En ese caso, el mundo físico podría ser considerado como una membrana de 4 dimensiones en un bulto de dimensiones superiores. (Esta idea la veremos con mayor detalle más abajo).

- El último cambio de paradigma –todavía incompleto– tiene que ver con la *gravedad cuántica*, el intento de unificar la relatividad general y la teoría cuántica. De acuerdo a este paradigma, la noción de espacio se divide en escalas de menos de 10^{-33} cm. Debe ser visto, no como un continuum liso, sino como una especie de espuma topológica. Los efectos de la gravedad cuántica deben dominar también dondequiera que la física clásica predice “singularidades”

Esta breve historia de los cambios de paradigma muestra que la “realidad suprema” revelada por la física moderna es muy diferente de la clase de realidad que experimentan nuestros sentidos normales, los que sólo nos dan una imagen muy incompleta del mundo. Sin duda, como señaló Arthur Ellison (2002), uno puede considerar que los sucesivos paradigmas ofrecen una serie de modelos mentales, cada uno de los cuales es progresivamente eliminado por la realidad “materialista” del sentido común. Así, la teoría atómica destruye nuestra noción cotidiana de la solidez, la teoría de la relatividad aniquila nuestras ideas intuitivas del espacio y el tiempo, la teoría cuántica muestra que la realidad es borrosa, las teorías unificadoras revelan dimensiones de las que no tenemos experiencia directa, y la gravedad cuántica va más allá del espacio y el tiempo juntos. Puesto que la naturaleza suprema de

la realidad solamente puede ser apreciada intelectualmente, es irónico que muchos físicos menosprecien la significación de la mente. También existe la enigmática característica de que el mundo sea comprensible para los humanos en absoluto.

Breve historia de la parafísica

Las teorías físicas de psi reflejan inevitablemente la física de su tiempo. Una reseña excelente de Beichler (2001) divide la historia de la materia en diversos períodos que denomina: precientífico, científico temprano, científico medio y científico tardío. En la era precientífica (anterior a 1850) destaca las teorías pluridimensionales de los espíritus (More, 1671) y la idea del magnetismo animal (Mesmer, 1814). Estas propuestas, aunque primitivas, deben ser vistas como precursoras de las modernas teorías hiperespaciales y electromagnéticas. El período científico temprano (1850-1930) cubre las primeras décadas de la SPR y vio los intentos de relacionar psi (incluyendo la posibilidad de la supervivencia) con una fuerza nueva (Crookes, 1871), la termodinámica (Tait & Stewart, 1875), una cuarta dimensión (Zöllner, 1880) y alguna forma de mundo “metaetéreo” semifísico (Myers, 1903). El período científico medio (1930-1970) vio los desarrollos de estos enfoques pero hechos por no-físicos.

Beichler considera que el período científico tardío comienza con la aceptación de la Asociación Parapsicológica [Parapsychological Association] en la AAAS, en 1970. Cuatro años más tarde, James Beal y Brendan O'Regan declararon el surgimiento de la nueva ciencia de la parafísica en un libro muy influyente publicado por Edgar Mitchell (1974), aunque la denominación tardó más en difundirse. Éste fue también el año en que Nature publicó un trabajo señero de Russell Targ y Hal Puthoff (1974) en el que exponen sus investigaciones sobre los aspectos físicos de psi bajo los auspicios del programa “Stargate” financiado por el gobierno de los Estados Unidos.

Durante el mismo período se publicaron otros volúmenes sobre el tema. (Mishlove, 1975; Puharich, 1979; Toben, Sarfatti

& Wolff, 1975; White & Krippner, 1977). También se fundaron dos periódicos dedicados al mismo asunto: *The Journal of Paraphysics and Psychoenergetics*; *The Journal of Psychophysical Systems*. Éstos se continuaron publicando durante la década siguiente, pero el avance se hizo más lento debido a que la esperanza de hallar rápidamente una base teórica pareció desvanecerse. Los términos “parafísica” y “paranormal” también comenzaron a teñirse por su asociación con el movimiento New Age, de modo que cuando Robert Jahn fundó en 1979 el grupo PEAR en Princeton, prefirió utilizar la denominación de “anómalo” antes que “paranormal”. Sin embargo, como lo señalamos en la primera parte, el creciente interés en los estudios sobre la conciencia y el desarrollo de la física de partículas en las últimas décadas, han reavivado el interés en el tema.

Conexiones entre Psi y la Física: consideraciones generales

Para decidir si psi puede conectarse con la física, debemos primero decidir cuáles fenómenos de Clase 3 estamos tratando de explicar, ya que algunos de ellos presentan a los teóricos mayor desafío que otros. Esto plantea el interrogante de si existen distintos *niveles* de psi que exigen crecientes modificaciones a la física. Por ejemplo, cabe admitir que la macro-PK presenta un desafío mayor que la micro-PK, porque interviene un monto mayor de energía; y que la precognición es más problemática que la clarividencia, y la retro-PK más problemática que la PK, porque involucran desplazamiento en el tiempo y el espacio. También está el problema de si las interacciones entre mente y mente (como la telepatía) son fundamentalmente distintas de las interacciones entre mente y materia (como la PK) o si son aspectos de un solo fenómeno unitario (Roe, Davey & Stevens, 2003; Stevens, 2004; Storm & Thalbourne, 2000; Thalbourne, 2004), tema que ha sido objeto de varios estudios experimentales (Roe et al., 2005).

Probablemente la mayoría de los parafísicos estaría de acuerdo en que se debe tratar de obtener una descripción de los

fenómenos psíquicos tan unificada como sea posible, sin tener que invocar un rasgo nuevo de la física para cada uno. Esto correspondería en la Tabla 1 a un avance del límite 2 / 3 de un solo paso largo en lugar de muchos pasos pequeños. De hecho, la introducción del término único “psi” (aunque definido con mucha elasticidad) podría estar pensado para anticipar tal situación. En particular, es importante tener una descripción unificada de psi tal como se presenta en laboratorio y en el campo. Por ejemplo, se ha hecho gran cantidad de trabajo de laboratorio sobre micro-PK (influencia psi sobre un sistema que es intrínsecamente probabilístico), asociado a intentos teóricos de explicarla en términos de efectos cuánticos. En cambio, ha habido relativamente pocos intentos de aplicar esos modelos a las manifestaciones mucho más dramáticas de macro-PK que aparecen en (por ejemplo) los casos de poltergeist. En efecto, algunos teóricos parecen aceptar la micro-PK pero se mantienen escépticos respecto de la macro-PK, aunque deberíamos esperar que dichos fenómenos sean dos formas extremas de una sola interacción psicokinética. Una dicotomía similar surge con respecto a la ESP. En los experimentos de laboratorio, por lo general no sabemos qué “aciertos” se deben al azar y cuáles a psi; incluso, algunos teóricos sostienen que no necesariamente interviene tipo alguno de transmisión de información (Lucadou, 1995). Sin embargo, es difícil ver cómo puede extenderse este modelo a situaciones de la vida real en que parece transmitirse una información genuina (por ejemplo, las apariciones en momentos de crisis). De manera similar, sería de esperar que los efectos de presentimiento observados en laboratorio (Bierman & Radin, 1997; Spottiswoode & May, 2003), que implican precogniciones de una fracción de segundo, están relacionados de alguna manera con las premoniciones espontáneas, que abarcan escalas de tiempo mucho mayores. Puesto que los estudios de psi en laboratorio fueron impulsados por las observaciones de campo, no parece coherente rechazar estas últimas y sólo explicar los primeros.

Seguidamente, es necesario decidir cuál de los procesos psi es el más *fundamental*, y en esto hay diferentes opiniones. Los partidarios de la Teoría Observacional (que se expondrá más adelante) sostendrán que todo efecto psi puede ser explicado en términos del colapso de la función onda en física cuántica, inducida por la observación (lo cual puede ser visto como un efecto de PK). Por otro lado, quienes sostienen la teoría del aumento de la decisión (TAD) atribuyen psi a la precognición (May, Utts & Spottiswoode, 1995a, 1995b), lo mismo que algunos modelos que relacionan psi con ciertos patrones neuronales del cerebro (Taylor, 2007). Una controversia semejante se plantea en relación a los roles relativos de la clarividencia y la telepatía en la ESP. En uno de los extremos, se afirma que la clarividencia es el fenómeno primario, atribuyendo la telepatía a una exploración clarividente del estado cerebral del agente. En el otro extremo, se considera que la telepatía es primaria, explicando la clarividencia en términos de telepatía (precognitiva) del estado mental futuro de la persona que confirma el objetivo. (Es a causa de esta ambigüedad que suele usarse con frecuencia el término ESP general, o GESp). Ello se relaciona, también, con la controversia acerca de los roles relativos del agente y el perceptor en la ESP, tema tratado en uno de mis propios experimentos (Carr, 1983).

Es importante distinguir las teorías físicas de psi de las *dependencias* físicas de psi o de las *consecuencias* físicas de psi. En lo que concierne a las dependencias, se considera que diversas influencias físicas modifican la eficacia de psi; por ejemplo, los efectos geomagnéticos (Persinger, 1985; Wilkinson & Gauld, 1993) o la hora sidérea local (Spottiswoode, 1997). Pero ello podría reflejar tan sólo la sensibilidad del órgano psíquico (o sea, cierta parte del cerebro) a tales influencias, y no tener nada que ver con el mecanismo de psi. Por otra parte, los efectos geomagnéticos podrían ser aún pertinentes al mecanismo si se atribuye psi a ondas de radio de frecuencia extremadamente baja, tema que trataron

exhaustivamente Harvey Irwin y Caroline Watt (2007). En el contexto de los experimentos de micro-PK, también existe la posibilidad (Stevens, 2005a) de que los efectos geomagnéticos influyan directamente sobre el REG (generador de eventos aleatorios). Algunas veces –como sucede con la afirmación de que sonidos de determinada frecuencia pueden provocar apariciones (Tandy, 2002)– no queda claro si el efecto físico dispara un fenómeno psi o un proceso no-psíquico (como una alucinación). En lo que se refiere a las consecuencias de psi, la ESP puede provocar en un sujeto diversas reacciones físicas –tal como una respuesta electrodérmica–, aunque no sea reconocida conscientemente. Pero esto puede no tener tampoco relación con el mecanismo.

En cambio, ciertas características físicas de psi muestran claramente importantes implicancias para su naturaleza. Por ejemplo, se ha argumentado que el fenómeno presentimiento puede reflejar cierta forma de un efecto de simetría temporal (Bierman & Radin, 1997), y una idea similar aparece en el intento de vincular la precognición con la memoria (O'Donnell, 2006). Esto convoca un enigma profundo: aun cuando nuestra experiencia consciente del mundo entraña una asimetría temporal, todas las ecuaciones de la física son temporalmente simétricas. En particular, las soluciones de las ecuaciones de onda pueden contener partes tanto “retardadas” como “adelantadas” (correspondientes a la propagación a lo largo de conos de luz futuros y pasados, respectivamente). Aunque habitualmente éstas últimas son rechazadas como acausales (en el sentido de que permitirían que el presente afectara al pasado y el futuro al presente), no hay nada en la física conocida que las excluya. En efecto, una de las formulaciones de la electrodinámica invoca explícitamente la existencia de ondas adelantadas (Wheeler & Feynman, 1945). Lo que resulta especialmente interesante es que actualmente los experimentos cuánticos ofrecen una manera posible de investigarlas (Cramer, 2006), y en un encuentro reciente de la AAAS se dedicó a este

tema una sesión entera. Si se demostraran los efectos retrocausales, ello tendría profundas implicancias para psi.

Tiene también importancia teórica la sugestión de que las salidas del REG en experimentos de micro-PK contendrían la “firma” específica del individuo que intentó influir en ellas (Berger, 1988; Radin, 1989). De hecho, Paul Stevens (2205b) diseñó una “unidad de detección de firma” especial, y asegura haber obtenido ya tales efectos. Aunque todavía esta interpretación no es totalmente segura, si se confirmara apoyaría la noción de que psi implica la transmisión de una *señal*. De aquí podría surgir un tipo más simple de experimento de ESP, en el cual el sujeto capta la “señal de llamada” psíquica más que el propio mensaje (Stevens, 2004).

Otro punto interesante surge en el contexto del tipo de experimentos de micro-PK realizados por el grupo PEAR (Jahn & Dunne, 1987). En general se supone que la micro-PK opera cambiando la media de una distribución supuestamente aleatoria, y ello parece estar indicado por al menos algunos metaanálisis (Dobyns et al., 2004; Radin & Nelson, 2002). Por otra parte, el metaanálisis de Fiona Steinkamp et al. (2002) da un efecto mucho menor, lo cual apoyaría la opinión de Fotini Pallikari (1998) en el sentido de que –en cantidades suficientemente numerosas de pruebas (incluyendo períodos de control)– no hay cambios en la media sino meramente un efecto “aglutinador”, por el cual la micro-PK favorece la agrupación tanto de los aciertos como de los errores. La investigadora afirma haber hallado pruebas de este “efecto balance” a partir de un análisis fractal de datos existentes (Pallikari, 2001). Un metaanálisis posterior (Bösch et al., 2006), muestra también que no hubo cambios en la media, aunque esto fue discutido (Radin et al., 2006). La afirmación de Pallikari es discutible, pero, si se confirma, implicaría que la micro-PK no es simplemente una fuerza. En ese caso, la macro-PK, o es espuria, o tiene una explicación completamente diferente (a pesar de lo deseable que sería un modelo unificado). Por ejemplo, el tipo de campo de fuerza rotatoria invocada en el

doblaje de metales (Hasted, 1981) y la aparición de fenómenos de poltergeist (Roll et al., 1973), pueden no tener nada que ver con esto. Pallikari también relaciona el mecanismo de balance al modelo de información pragmática propuesto por Walter Lucadou (1995).

Cabe destacar que el efecto de balance no constituye una teoría completa de psi, ya que no explica cómo se produce realmente la interacción con la conciencia. La misma crítica podría hacerse a muchas otras pretendidas teorías de psi. Esto revela que hay diferentes *niveles* de explicación. En particular, es necesario distinguir entre los niveles de explicación físico y psicológico. Existe abundante literatura sobre las teorías psicológicas de psi, lo cual se corresponde claramente con sus aspectos experienciales (Irwin & Watt, 2007; Wilson et al., 2004). Por ejemplo, se pone mucho interés en definir si los modelos sensoriales (Irwin, 1979) o los de memoria (Roll, 1996) son los que mejor explican la ESP, y entre el modelo de “respuesta instrumental mediada por psi” (Stanford, 1974, 1990) o el modelo “a primera vista” (Carpenter, 2004). Los parapsicólogos se interesan también en identificar los rasgos de personalidad de los sujetos que obtienen altos puntajes en los experimentos de laboratorio. Sin embargo, posiblemente ninguna de esas variantes esté vinculada a la cuestión más fundamental: cómo opera la ESP. A veces, por supuesto, no está claro si un rasgo es físico o psicológico. Por ejemplo, el efecto de declinación ¿refleja el hastío de los sujetos o tiene que ver con el efecto balance (Pallikari, 2003)?

Por último, para producir una teoría física de psi necesitamos decidir si vamos a pedir un nuevo paradigma de la física o seguimos manejándonos con el actual. Es natural que comencemos por probar el segundo enfoque (menos radical) y hay mucho trabajo hecho con estos modelos (Beichler, 1998b, 2001; Chari, 1977; Dobyns, 2000; Rao, 1977; Rush, 1986; Stokes, 1987, 1991, 1997, 2007). El peligro es que uno termine injertándole tantos bits adicionales al viejo paradigma (como agregar epiciclos al modelo ptolemaico del sistema solar) que

se vuelva irremediabilmente complicado. También está el problema de la *comprobación*: en realidad existen muchos modelos de psi, y, con agregar suficientes bits al paradigma estándar, sin duda se podría explicar cualquier cosa. Sin embargo, hay un requisito crucial para una teoría científica, y es que sea *falsable* (Popper, 1959); y, como lo destaca Douglas Stokes (1991) muchas teorías parafísicas son inadecuadas en este sentido.

Sostendremos más adelante que se necesita un nuevo paradigma para explicar psi, aunque resta cierta ambigüedad respecto de cuán radical debe ser una teoría para que le sea asignado ese status. De todos modos, será útil comenzar por la revisión de algunos enfoques menos radicales, puesto que algunos aspectos de éstos podrían ser de importancia en el nuevo paradigma. El análisis que sigue, influido por una revisión anterior de Joseph Rush (1986), agrupa las teorías de psi en tres categorías generales: modelos de campo o de transmisión de señales, modelos cuánticos y modelos multidimensionales. Para una discusión más amplia (y más crítica) de las teorías incluidas en cada categoría, ver Stokes (1997).

Modelos de campo o de transmisión de señales

Muchas teorías parafísicas pueden ser consideradas como modelos de “transmisión de señales” en el sentido de que implican transmisión de información o energía a través de algún tipo de partícula o campo (conceptos vinculados en la física moderna). Muchas veces el campo involucrado ya forma parte del paradigma actual. Tal es el caso, por ejemplo, de la explicación de psi en términos de ondas electromagnéticas (Becker, 1992; Persinger, 1975, 1979; Sinclair, 1930; Taylor, 1975; Vasiliev, 1976) o de neutrinos (Ruderfer, 1980). Incluye también la explicación de la PK en términos de fuerzas electrostáticas (Lucas & Maresca, 1976; Roll, 2003). Los modelos que explican la precognición en términos de taquiones (Feinberg, 1967), de ondas adelantadas (Costa de Beauregard,

1979; Feinberg, 1975; Puthoff & Targ, 1974) o de “agujeros de gusanos” (Toben, Sarfatti & Wolf, 1975), también podrían considerarse dentro del paradigma actual, si bien remiten a aspectos un tanto exóticos de éste. Aún más extremos son los modelos que adoptan el espíritu del paradigma actual pero invocan partículas como los psitrones (Dobbs, 1967) o las ondas psi (Joines, 1975) con el propósito específico de explicar psi. Podría considerarse que todos estos enfoques se mantienen dentro del paradigma actual.

Aunque parezca natural atribuir algunos de los procesos psi (por ejemplo, los fenómenos de visión remota) a la transmisión de señales, todos esos modelos merecen una seria crítica, y es que nuestro cuerpo no posee órganos de transmisión o recepción evidentes (Braude, 1979). Si psi opera como una radio mental, también se plantea el problema de codificar y decodificar la señal (Beloff, 1980). Sin duda, la afirmación de que psi no es afectado por la distancia (aunque cuestionable) puede resultar incompatible con cualquier enfoque sobre la teoría de la información (Frieden, 1998), un argumento que John Palmer sostiene enérgicamente (1978):

En términos generales, las pruebas experimentales indican que la ESP puede darse a grandes distancias y que no declina con la distancia. Estos hallazgos no encajan bien con la mayoría de las hipótesis de que la transmisión de la información extrasensorial es efectuada a través de energías físicas. Seguramente, el modelo de transmisión de información en sí mismo puede estar equivocado.

Sin embargo, como se expondrá más abajo, incluso si los modelos de transmisión de señales no funcionan en cuatro dimensiones, podrían ser viables en mayor número de dimensiones, ya que el observador y lo observado pueden ser contiguos en un espacio multidimensional. Este es un rasgo esencial de mi propuesta.

También hay muchas teorías que invocan alguna forma de campo biofísico, aunque desde la perspectiva del físico el status

de esa clase de campo es cuestionable. Las ideas de Mesmer sobre el magnetismo animal y los fluidos vitales podrían ser incluidas en esta categoría. En propuestas más modernas aparecen los biocampos (Burr & Northrop, 1935), campos-4 (Wassermann, 1956), campos biotónicos (Elsasser, 1958), campos eidopoicos (Marshall, 1960), campos psi (Roll, 1964), campos bioplasmáticos (Inyushin, 1968) y campos biogravitatorios (Dubrov, 1977). Lamentablemente, ninguno de esos enfoques ha ganado aceptación general entre los parafísicos, y todos ellos han sido criticados por ser *ad hoc* y no ser falsables (Chari, 1977; Stokes, 1997). Por otro lado, el vínculo con la biología es importante y refleja la creciente interacción entre físicos y biólogos en la ciencia ortodoxa. Ello plantea también la cuestión de si psi participa de alguna manera en las medicinas alternativas (Walach, 2000) y en los casos de reencarnación (Stevenson, 1997), y si es una característica sólo de la mente o de la vida en general.

Modelos cuánticos

Hemos visto que la teoría cuántica –que a los fines de este trabajo consideramos parte del paradigma actual– ofrece al menos un escenario para una interacción entre la conciencia y el mundo físico. Además desbarata totalmente nuestros conceptos normales de la realidad física, así que no es extraño que algunos parafísicos hayan visto en su rareza cierta esperanza de una explicación de psi. En efecto, E. H. Walker (1984a) sostiene que *solamente* la teoría cuántica puede explicar psi:

La teoría cuántica tiene que ser el núcleo de la solución del problema de los fenómenos psi, y sin duda una comprensión de los fenómenos psi y de la conciencia dará las bases para una mejor comprensión de la mecánica cuántica.

Jahn (1982) también mantiene esta opinión, y afirma que la conciencia tiene dos aspectos complementarios: uno como partícula (localizado) y otro como onda (no localizado). Pero la mera invocación de similitudes cualitativas con los efectos cuánticos no constituye una explicación propiamente dicha.

La realización más concreta del enfoque cuántico es la “teoría observacional” (Houtkooper, 1977, 2002; Millar, 1978, Schmidt, 1975; Walker, 1974, 1984b); según ellos, la conciencia no solamente hace colapsar la función onda sino que además introduce un sesgo en la manera en que colapsa. En este marco todo psi es interpretado como una forma de PK que resulta del propio proceso de observación (es decir, debe existir alguna especie de feedback). Por ejemplo, se supone que la clarividencia se produce porque la mente colapsa la función onda del objetivo al estado informado. Este proceso puede incluso explicar la retro-PK (Schmidt, 1976), puesto que se presume que un sistema cuántico no se halla en un estado bien definido hasta que ha sido observado. Otra característica de la teoría observacional es que el cerebro se considera similar a un REG (generador de eventos aleatorios). Así, un acto de voluntad ordinario se produce porque la mente influye en su propio cerebro, y la telepatía ocurre porque la mente del agente influye en el cerebro del receptor. Desde luego, queda en pie la cuestión de *cómo* la conciencia colapsa la función onda (Stapp, 1993). Una posibilidad es modificar de alguna manera la ecuación de Schrödinger (Lucadou & Kornwachs, 1976).

La teoría observacional tiene la virtud de poder hacer predicciones *cuantitativas*. Por ejemplo: se puede estimar la magnitud de los efectos de PK sobre la base de que el cerebro tiene una determinada salida de información (Mattuck, 1976, 1984) y los resultados parecen comparables con lo que se observa en los efectos de macro-PK. Por otra parte, la teoría observacional también afronta severas críticas. Se la puede objetar en razón de que psi a veces ocurre sin feedback alguno. Por ejemplo, Beloff (1988) señala que hay experimentos de clarividencia pura en que sólo una computadora conoce los objetivos. También se puede poner en tela de juicio la coherencia lógica de una explicación de psi basada meramente en que uno lo observa (Braude, 1979), y hay modelos alternativos para la retro-PK (Bierman & Houtkooper, 1975). Por último, David Bohm (1986) ha advertido que las

condiciones en que se aplica la mecánica cuántica (bajas temperaturas o escalas microscópicas) son muy diferentes de las que conciernen al cerebro.

No obstante, muchos parafísicos respaldan cierta forma de enfoque cuántico (Costa de Beauregard, 2002; Jahn & Dunne, 1987; Oteri, 1975; Sarfatti, 1975). Algunas propuestas explotan la no-localización de la teoría cuántica, como lo ilustra la famosa paradoja de EPR (Einstein, Podolsky & Rosen, 1935). Un átomo se desintegra en dos partículas, que van en direcciones opuestas y deben tener *spins* [giros] opuestos (pero indeterminados). Si en algún tiempo posterior medimos el *spin* de una de las partículas, la otra partícula es forzada instantáneamente al estado de *spin* opuesto, inclusive si ello viola la causalidad. Este efecto de no-lugar se describe como “entrelazamiento” (*entanglement*) y Bohm (1951) trató de explicarlo en términos de variables ocultas, a las que recurrió como una manera de presentar la teoría cuántica como determinista. Más tarde los experimentos confirmaron la predicción de no-localización (Aspect et al., 1982) excluyendo así al menos algunos de los modelos con variables ocultas (aunque no el de Bohm). Efectivamente, John Bell, quien tuvo un desempeño clave en el desarrollo de estos argumentos (Bell, 1964, 1966) y fue muy influido por las ideas de Bohm, compara la propiedad de no-localización con la telepatía. Einstein hizo la misma comparación, aunque con intención de desmerecerla.

Aunque el entrelazamiento cuántico ya ha sido verificado experimentalmente a escala de moléculas macroscópicas, cabe destacar que no se presume que permita transmisión de *informaciones* (es decir, no implica ninguna señal). Por ejemplo, atribuir a este efecto los fenómenos de visión remota violaría la teoría cuántica ortodoxa. Los teóricos han reaccionado a esta posición de dos maneras. Unos procuran identificar qué cambios son necesarios en la teoría cuántica para permitir la aparición de señales no-localizadas (Valentini, 1991, 2002). Por ejemplo, Josephson y Pallikari-Viras (1991)

tienen un modelo en el que el entrelazamiento puede ser utilizado biológicamente. En un sentido más general, Jack Sarfatti (1998) sostiene que la no-localización de la señal podría estar permitida en alguna forma de teoría “post-cuántica” que incorpore la conciencia. Considera la localización de la señal como el límite micro-cuántico de una teoría más general macro-cuántica de no-equilibrio (cf. Bohm & Hiley, 1995). Las relaciones entre la teoría micro y macro-cuántica son, pues, similares a las que hay entre la relatividad especial y general, siendo la conciencia intrínsecamente no-localizada y análoga a la curvatura. Este modelo implica correcciones no lineales a la ecuación de Schrödinger y pueden admitir efectos retrocausales y de visión remota (Sarfatti, 2002).

Otros aceptan que no existe ninguna transmisión de señales pero invocan una teoría cuántica “generalizada” (Atmanspacher, Römer & Walach, 2002) que aprovecha el entrelazamiento para explicar psi de manera acausal. Esta es también una característica del modelo de información pragmática (Lucadou, 1995; Lucadou & Kornwachs, 1980), que interpreta los efectos psi como correlaciones significativas no localizadas entre una persona y un sistema-objetivo. Este modelo es capaz de dar cuenta de muchos de los rasgos de psi observados, incluso la dificultad de la repetibilidad de resultados en condiciones de laboratorio (Lucadou, Römer & Walach, 2007). Puede ser relevante también para la homeopatía (Walach, 2000).

Radin (2006) sostiene que el entrelazamiento le es fundamental a psi. Esto se debe a que él considera que el entrelazamiento de las partículas elementales, el biológico (neuronas), el sensible (conciencia), el psíquico (psi) y el social (mente global), forman un continuum, a pesar de que hay una brecha explicatoria (y los escépticos dirían que también probatoria) después del segundo paso. Si el Universo estuviera totalmente entrelazado de esa manera, Radin considera que podríamos ocasionalmente conectarnos con otros a distancia y

saber cosas sin utilizar los sentidos ordinarios. Esta idea retorna a Bohm (1980), quien sostenía la existencia de un elemento holístico en el Universo, con lo cual todo estaría interconectado en un orden implícito que subyace a la estructura explícita del mundo:

Las características esenciales del orden implícito consisten en que todo el Universo está de alguna manera envuelto en todas las cosas, y que cada cosa está envuelta en la totalidad.

Este orden implícito está quizás mediado por psi (Pratt, 1997). La mayoría de los físicos de la corriente principal consideran que tales ideas son una extensión no legitimada de la teoría cuántica normal, pero es evidente que alguna extensión hay que agregar si se desea incorporar la mente a la física.

Hay varios otros enfoques para explicar psi relacionados con la teoría cuántica. Algunos de ellos aprovechan los efectos de las “fluctuaciones punto cero” (Puthoff, 1989) o de la “energía del vacío” (Laszlo, 1993). Se trata de una noción física perfectamente respetable, así que no es extraño que algunas personas hayan tratado de relacionarla con la idea metafísica tradicional de cierto campo de energía que lo penetra todo y conecta a los seres vivientes (llámese chi, qi, prana, impulso vital). En efecto, Puthoff (2007) contempla el mar de energía punto cero como una matriz en blanco sobre la cual pueden inscribirse patrones coherentes. Estos patrones corresponden a las partículas y campos por un lado, y a las estructuras vivientes por el otro, de modo que no queda excluida cierta conexión con psi. Puthoff escribe:

Todos nosotros, como seres vivos y como seres físicos, estamos inmersos en un campo general, interpenetrante e interdependiente, en equilibrio ecológico con el cosmos como totalidad, e incluso las líneas divisorias entre lo físico y lo metafísico se disolverían en un punto de vista unitario del Universo como unidad cosmológica de información energética, fluida y cambiante.

Una propuesta relacionada con esta idea es la de que la radiación asociada con la energía de punto cero podría ser

identificada con “campos de energía sutil” (Srinivasan, 1988). Estos campos, supuestamente, implican cierta forma de energía unificada de tan baja intensidad que no puede ser medida directamente (Tiller, 1993). En el contexto electromagnético, se introdujo esta idea para describir el potencial cuántico (Aharonov & Bohm, 1959), y podría ser pertinente al orden implícito de Bohm.

Aunque se considera que estas ideas no exceden los límites del paradigma actual, el interés por este tipo de enfoque se vio acrecentado por el reciente descubrimiento de que el 70% de la masa del Universo está en forma de “energía oscura”, identificada naturalmente con la energía del vacío. Por ejemplo, Sarfatti (2006) tiene un modelo que asocia tanto la conciencia como la energía oscura con los efectos de las fluctuaciones del vacío, si bien no los identifica explícitamente.

Una prevención necesaria es tener en cuenta que en esta materia la literatura proviene tanto de expertos en física como de divulgadores no especialistas, así que es importante discriminar entre ellos (Clarke & King, 2006). Si bien es probable que la teoría cuántica desempeñe algún papel en un modelo físico de psi, mi opinión es que una explicación total de psi requiere un paradigma que va más allá de la teoría cuántica común. Por supuesto, nadie entiende bien la teoría cuántica, así que pretender que ella explica psi no aclara mucho; simplemente reemplaza un misterio con otro (Clarke, 1996). Además, muchas de las propuestas presentadas más arriba se desvían de la teoría cuántica común, lo cual plantea el interrogante de cuán radical debe ser una desviación para que califique como nuevo paradigma. En mi opinión, la mayoría de las que se mencionaron no son suficientemente radicales, y hace falta un nuevo enfoque –quizá del tipo del propuesto por Bohm– que pueda explicar *ambos*: psi y la teoría cuántica. Cabe suponer también que el nuevo paradigma ha de incorporar la idea de retrocausalidad expuesta más arriba, ya que todos los tests propuestos para verificarla implican cierta forma del efecto EPR (Cramer, 2006).

Modelos pluridimensionales

El espacio percibido por nuestros sentidos es claramente tridimensional. Sin embargo, aún antes de que la teoría de la relatividad introdujera la idea del tiempo como cuarta dimensión, se había vuelto popular invocar una dimensión adicional del espacio como explicación de los fenómenos paranormales (Rucker, 1984). En efecto, ya en 1671, el libro de Henry More *Enchiridion Metaphysicum* asociaba los espíritus con una cuarta dimensión, aunque su contemporáneo John Wallis lo consideraba “una invención monstruosa, menos probable que una quimera”. Otros tratamientos menos místicos de la cuarta dimensión –algunos de los cuales tuvieron influencia más tarde en el desarrollo de la relatividad general– fueron presentados en el siglo XIX por matemáticos eminentes como Moebius, Gauss, Rieman, Helmholtz y Clifford. Pero la conexión mística resurgió en lo que Beichler denomina el período científico temprano, cuando el astrónomo Johann Zöllner (1880) invocó una cuarta dimensión para explicar algunos de los fenómenos espiritistas del médium Henry Slade. Lamentablemente, lo de Slade resultó ser un fraude, y así le arruinó la carrera.

Las implicancias místicas de una dimensión adicional fueron exploradas más a fondo (al menos por analogía) en 1884, cuando Edwin Abbott en su libro *Flatland* (1883) describe los efectos de una tercera dimensión sobre los habitantes de un mundo bidimensional. La idea de una cuarta dimensión fue también proclamada por Charles Hinton, quien, por rara coincidencia, trabajaba en una oficina de patentes en Washington al mismo tiempo que Einstein hacía lo propio en Berna. El libro de Hinton de 1880 *What is the 4th dimension?* [¿Qué es la cuarta dimensión?] tenía como subtítulo *Explaining Ghosts* [Explicando a los fantasmas] y su libro de 1885 *Many Dimensions* [Muchas dimensiones] sostenía explícitamente que las mentes se extienden en la cuarta dimensión (Hinton, 1980). Aunque en realidad Abbott y Hinton eran divulgadores de ideas

desarrolladas anteriormente, ejercieron influencia al despertar el interés del público en ese tema. Sin duda, el período que va de 1890 a 1905 fue la edad de oro de la cuarta dimensión, y la idea de la existencia de espíritus en un hiperespacio no visto se hizo popular especialmente entre los clérigos. El libro *Another World* [Otro mundo] (1888), de A. T. Schofield, pone a Dios en la cuarta dimensión, mientras que Arthur Willink, en *The World of the Unseen* (1892) lo pone en ¡un espacio de infinitas dimensiones! La idea prendió también en la literatura: Oscar Wilde en *El fantasma de Canterville* (1891) curioseó en la cuarta dimensión, mientras que *La máquina del tiempo* de H. G. Wells (1895) presagia la idea del tiempo como cuarta dimensión.

La mayoría de estas ideas quedaron en el camino después de que Einstein formulase su teoría de la relatividad especial en 1905. Einstein mostró que la cuarta dimensión existe en realidad, pero esa dimensión es el tiempo, y no se corresponde con ninguna de las nociones exóticas enumeradas más arriba. A pesar de ello, en las décadas siguientes hubo varios intentos —en particular por parte de no físicos— de explicar psi a partir del espacio de Minkowski (o de alguna forma de extensión del mismo). Por ejemplo, esto aparece con claridad en la tradición teosófica: ya desde 1908 P. D. Ouspensky asociaba la cuarta dimensión con la unidad mística, y más tarde desarrolló esta idea en sucesivos trabajos (Ouspensky, 1920, 1931). Un libro de Whateley Smith (más tarde Whateley Carington) asociaba la supervivencia con la cuarta dimensión de Einstein, mientras que J. W. Dunne (1927) introdujo dimensiones adicionales del tiempo (en número infinito) para explicar el flujo de la conciencia y los sueños precognitivos. Posteriormente este enfoque fue refutado por C. D. Broad (1953), quien sin embargo introdujo su propio modelo con sólo dos tiempos. También hubo intentos de vincular la mente con dimensiones extra (Dobbs, 1965; Hart, 1965; Price, 1955; Smythies, 1956; Whiteman, 1967); estudiaremos más adelante estos modelos en detalle.

Luego, en el período científico, fueron los propios físicos los que presentaron más modelos matemáticos. En particular, una serie de trabajos estudiaba modelos octodimensionales, los que complejizan las cuatro coordenadas del espacio y el tiempo. En realidad, este modelo también fue propuesto en la relatividad standard, como una manera de unificar las ecuaciones de Newton, Maxwell, Einstein y Schrödinger (Newman, 1973). La aplicación de esta idea a parafísica parece haber sido propuesta independientemente por Russell Targ et al. (1979) y Elizabeth Rauscher (1979, 1983), y recientemente fue revisada por ellos (Rauscher & Targ, 2001, 2002). Por otra parte, Michael Whiteman (1977) invoca un modelo hexadimensional, con tres tiempos reales, declarando que incorpora las ecuaciones de Maxwell y Dirac. Asimismo, Burkhard Heim propone un modelo similar, alegando que explica masas de partículas elementales (Auerbach & Ludwiger, 1992), aunque variantes de este mismo modelo admiten hasta 12 dimensiones. También hay un modelo 12-dimensional con tres dimensiones complejas de espacio y tres dimensiones complejas de tiempo (Ramon & Rauscher, 1980). Todas estas extensiones de la teoría de la relatividad suponen que puntos que están separados en el espacio-tiempo ordinario pueden sin embargo ser contiguos en algún espacio pluridimensional. Se supone que esa contigüidad explica cómo hechos situados en lugares o tiempos lejanos pueden estar presentes en la conciencia. En efecto, esta idea remite a Gertrude Schmeidler (1972), quien invocaba el plegamiento en mayores dimensiones para explicar ciertos rasgos de psi.

Un enfoque pluridimensional algo diferente es el que invoca una dimensión adicional en el *espacio*. La idea de una quinta dimensión fue introducida en la física en la década de 1920 por Theodor Kaluza y Oskar Klein, en un intento de dar una descripción geométrica de la unificación de la gravedad y el electromagnetismo. En su momento no se le prestó mucha atención, pero, en principio, una quinta dimensión podría asumir el mismo rol que se le atribuyó a la cuarta dimensión en

el período prerrelativista. Por ejemplo, se intentó usar la quinta dimensión para vincular la parapsicología con los ovnis (Brunstein, 1979) y con la manipulación de la curvatura del espacio-tiempo por los campos de la “biogravedad” (Toben, Sarfatti & Wolf, 1975). John Ralfs (1992) afirma que (lo que él denomina) una cuarta dimensión (pero en realidad es una quinta dimensión) puede explicar fenómenos tan diversos como comunicaciones espíritas, movimientos de objetos a través del espacio y el tiempo, clarividencia y rabadomancia. Más recientemente, Julie Rousseau (2001) retomó la propuesta de Zöllner de que fenómenos tales como la teleportación, aportes y materializaciones, podrían resultar de interacciones en la quinta dimensión. El más firme defensor del modelo pentadimensional de psi es Beichler (1998b); más adelante veremos su enfoque con más detalle. Hizo también un excelente relato de la historia de la quinta dimensión en la física ortodoxa (Beichler, 1999).

Sin duda, invocando suficiente número de dimensiones se puede explicar cualquier cosa. Sin embargo, como en el caso de los modelos de biocampo, estas propuestas están sujetas a críticas por no ser falsables y por no hacer predicciones cuantitativas. Además, como los modelos cuánticos, provienen de una combinación de físicos especialistas y divulgadores no especializados, de modo que es necesaria una discriminación para poder evaluarlas. De todas maneras, como resultado del creciente interés en la teoría de Kaluza-Klein, no se puede negar que la idea de las dimensiones adicionales ya tiene un lugar central en la física moderna. A pesar de que está en discusión dentro de la comunidad física si estas dimensiones plurales tienen una significación física o son solamente un artificio matemático (Woit, 2006), es evidente el interés que tienen para los parafísicos.

La necesidad de un nuevo paradigma

Si bien todos los enfoques que acabamos de exponer pueden ser pertinentes a una teoría final de psi, mi opinión es

que una explicación completa requiere un cambio de paradigma que los trascienda y quizás en cierta forma los combine.

Aún cuando algunos de los fenómenos psíquicos puedan ser explicados dentro del paradigma actual, creo que no todos lo son, de modo que el nuevo paradigma debe incorporar a psi de una manera más completa que cualquiera de los modelos que acabamos de describir. Beichler (1998a) comparte esta opinión:

La parapsicología está llena de estructuras hipotéticas para explicar el proceso psi o algunas de sus características, pero no tiene una teoría global... O bien psi no existe, o es tan fundamental que se encuentra íntimamente entretelado en la construcción misma de la realidad.

De hecho, él sostiene que las condiciones para un cambio de paradigma ya están dadas, y que psi podría ser el catalizador que lo promueva. Pero ¿cuál es la clase de cambio de paradigma que se requeriría para dar cabida a psi? En opinión de Beichler, debe trascender la teoría cuántica y la relatividad general, ya que ambas son semi-clásicas en el sentido de que heredan ciertos rasgos del paradigma clásico. (Beichler afirma, con cierta perversidad, que la teoría cuántica hereda más rasgos clásicos que la relatividad general). Conuerdo con su punto de vista, aunque es difícil creer que la teoría cuántica –o al menos alguna teoría más profunda sobre la cual esté basada– no tenga algún papel que desempeñar. Cualquiera sea el nuevo paradigma, probablemente sea suficientemente radical como para plantear la polémica sobre su pertenencia a la física, por eso el término “hiperfísica” puede ser más aceptable.

Uno de los elementos del nuevo paradigma puede ser una trascendencia de las nociones corrientes de espacio y tiempo. De hecho, como lo ilustra la precedente cita de Palmer, muchas personas rechazan de entrada los modelos de la física precisamente porque psi parece exhibir esa propiedad. Sin embargo, ese rechazo es prematuro ya que la trascendencia del espacio y el tiempo ya surge en la física, en el contexto de la gravedad cuántica. En verdad, es posible que la largamente soñada unificación de la relatividad y la teoría cuántica tenga su

propio papel en el nuevo paradigma. A ello apunta la propuesta de que la gravedad cuántica puede estar relacionada con el colapso de la función onda (Penrose, 194). La trascendencia del espacio y el tiempo aparece también en el contexto de propuestas más radicales: por ejemplo en el modelo de “causalidad formativa” de Rupert Sheldrake (1981, 1988) y en el modelo de “sincronicidad acausal” de Jung y Pauli (Jung, 1985; Koestler, 1972).

Otro elemento crucial del nuevo paradigma debe ser, presumiblemente, la conciencia, aunque es necesario señalar que muchos procesos psi pueden ser inconscientes, y Beichler (1998a) sostiene que la “vida” es el elemento más relevante. Hemos visto que existen indicios, provenientes de la física misma, de que la conciencia es una característica fundamental, y no incidental, del Universo. Esta idea aparece explícitamente en los escritos de Bohm (1980), quien sostiene que la teoría cuántica introduce en el Universo una cualidad similar a la mente. En su modelo holográfico hay una unidad de conciencia, una mente colectiva mayor sin límites de espacio ni tiempo:

Todo ello implica una totalidad, en que los aspectos mental y físico participan muy ligados entre sí. Así, no hay una división real entre mente y materia, psique y soma.

Bohm llega a ello al introducir un “superpotencial” cuántico (correspondiente a un nuevo tipo de fuerza), lo que también admite un principio organizador, parecido al campo morfogenético de Sheldrake. Pero ¿cómo se puede incorporar la mente explícitamente en ese cuadro? En la parte siguiente, voy a argumentar que la invocación de mayor número de dimensiones (es decir, más de las cuatro generalmente aceptadas) es necesaria. Pero no es la *existencia* de esas mayores dimensiones –ya aceptada por los teóricos corrientes– lo que constituye el nuevo paradigma, sino la asociación de esas mayores dimensiones con la mente.

No es una idea nueva, pues hemos visto que es frecuente que las personas atribuyan las experiencias mentales a un

número mayor de dimensiones. Por ejemplo, Whiteman (1986) sostiene que todo el dominio de la experiencia mística puede adaptarse a un enfoque pluridimensional, y en igual sentido se pronuncia Heim (1988). Sin embargo, considero que los avances de la física en la última década hacen a esta idea particularmente promisoría. Muchos físicos sostienen esta opinión (Bockris, 2005; Bryan, 2001; Pavsic, 2001), pero en el campo matemático, tal vez el intento más elaborado de conectar la materia con la conciencia a través de esos desarrollos provenga de Saul-Paul Sirag (1993, 1996). La clave de este enfoque es la teoría de grupo: él asocia la jerarquía de la conciencia con la jerarquía de lo que los matemáticos llaman “espacios de reflexión”. En particular, se atribuye una función importante al espacio de reflexión heptadimensional, que es un grupo de simetría de uno de los sólidos platónicos. Es posible que las dimensiones plurales de la teoría corriente ya hayan sido anticipadas por la teosofía (Phillips, 1995) y la Kabbalah (Lancaster, 2006), pero sólo ahora es el tiempo propicio para un cambio de paradigma.

(Continuará)

REFERENCIAS

- Abbott, E. A. (1983) *Flatland: A Romance of Many Dimensions*. New York: Barnes & Noble. [primera edición 1884]
- Aharonov, Y. y Bohm, D. (1959) Significance of electromagnetic potentials in quantum theory. *Physical Review* 115, 485-491.
- Alvarado, C. S. y Zingrone, N. L. (1999) OBEs among readers of Spanish New Age magazines. *JSPR* 63, 65-85.
- Arkani-Hamed, N., Dimopoulos, S. y Dvali, G. (2000) The universe's unseen dimensions. *Scientific American* 283, 2-10.

Aspect, A. J., y Roger, G. (1982) Experimental test of Bell's inequalities using time-varying analyzers. *Physical Review D* 49, 1804-1807.

Atmanspacher, H., Römer, H. y Walach, H. (2002) Weak quantum theory: complementary and entanglement in physics and beyond. *Foundations of Physics* 21, 221-232.

Auerbach, T. y Ludwiger, I. von (1992) Heim's theory of elementary particle structures. *Journal of Scientific Exploration* 6, 217-231.

Barrow, J. D. y Tipler, F. J. (1986) *The Anthropic Cosmological Principle*. Oxford: Oxford University Press.

Beal, J. B. (1974) The emergence of parapsychics: research and applications. En Michell, E. (ed.) *Psychic Exploration: A Challenge for Science*, 426-447. New York: Putnam's.

Becker, R. O. (1992) Electromagnetism and psychic phenomena. *JASPR* 86, 1-7.

Beichler, J. E. (1998a) Strange facts in search of a theory. *Yggdrasil: Journal of Parapsychics* 1, 395-416.

Beichler, J. E. (1998b) Strange facts find a theory: a new dimension for psi. *Yggdrasil: Journal of Parapsychics* 1, 567-596.

Beichler, J. E. (1999) The five-dimensional continuum approach to a unified field theory. *Yggdrasil: Journal of Parapsychics* 2, 101-203.

Beichler, J. E. (2001) To be or not to be! A parapsychics for the new millennium. *Journal of Scientific Exploration* 15, 33-66.

Beichler, J. E. (2006) Science at the Cartesian crossroads. En *Mind, Man and Machine: U. S. Psychotronics Association Proceedings* 15, 1-16.

Bell, J. S. (1964) On the Einstein-Podolsky-Rosen Paradox. *Physics* 1, 195-200.

- Bell, J. S. (1966) On the problem of hidden variables in quantum theory. *Reviews of Modern Physics* 38, 447-452.
- Beloff, J. (1980) Could there be a physical explanation for psi? *JSPR* 50, 263-272.
- Belof, J. (1988) Parapsychology and physics: can they be reconciled? *Theoretical Parapsychology* 6, 23-30.
- Bem, D. J. y Honorton, C. (1994) Does psi exist? Replicable evidence for a process of anomalous information transfer. *Psychological Bulletin* 115, 4-18.
- Berger, R. E. (1988) In search of psychic signatures in random data. *RIP* 1988, 81-85.
- Bierman, D. J. y Houtkooper, J. M. (1975) Exploratory PK tests with a programmable high speed RNG. *EJP* 1, 3-14.
- Bierman, D. J. y Radin, D. I. (1997) Anomalous anticipatory response on randomized future conditions. *Perceptual and Motor Skills* 84, 689-690.
- Blackmore, S. J. (1982) *Beyond the Body*. London: Heinemann.
- Blackmore, S. J. (1998) Experiences of anoxia: do reflex anoxic seizures resemble near-death experiences? *Journal of Near Death Studies* 17, 111-120.
- Blackmore, S. J. y Troscianko, T. (1985) Belief in the paranormal: probability judgements, illusory control and the chance baseline shift. *British Journal of Psychology* 76, 459-468.
- Bockris, J. O. (2005) *The New Paradigm: A Confrontation between Physics and Paranormal Phenomena*. Texas: D & M Enterprises.
- Bohn, D. (1951) *Quantum Theory*. New York: Prentice Hall.
- Bohm, D. J. (1980) *Wholeness and the Implicate Order*. London: Routledge & Kegan Paul.

Bohm, D. J. (1986) A new theory of the relationship between mind and matter. *JASPR* 80, 113-136.

Bohm, D. J. y Hiley, B. (1995) *The Undivided Universe*. London: Routledge.

Boldyreva, L. B. y Sotina, N. B. (2002) *Physicists and Parapsychology*. Moscow: Hatrol.

Bosch, H., Steinkamp, F. y Boller, E. (2006) Examining psychokinesis the interaction of human intention with random number generators –a meta-analysis. *Psychological Bulletin* 132, 497-523.

Brain, Lord (1960) Space and sense data. *British Journal for the Philosophy of Science* 11, 177-191.

Braude, S. E. (1979) *ESP and Psychokinesis: A Philosophical Examination*. Philadelphia: Temple University Press.

Braude, S. E. (1992) Survival and superpsi. *Journal of Scientific Exploration* 6, 127-144.

Braude, S. E. (2003) *Immortal Remains: The Evidence of Life after Death*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Broad, C. D. (1923) *Scientific Thought*. London: Routledge & Kegan Paul.

Broad, C. D. (1935) Normal Cognition, clairvoyance and telepathy. *Proc SPR* 142, 397-438.

Broad, C. D. (1953) *Religion, Philosophy and Psychological Research*. New York: Harcourt Brace.

Broad, C. D. Philosophical implications of foreknowledge. En Ludwig, J. (ed.) *Philosophy and Parapsychology*, 287-312. Buffalo, NY: Prometheus Books.

Broughton, R. S. (1981) *Parapsychology: The Controversial Science*. New York: Random House.

Brown, J. W. (1991) *Self and Process*. New York: Springer-Verlag.

Brunstein, K. A. (1979) *Beyond the Four Dimensions: Reconciling Physics, Parapsychology and UFOs*. New York: Walker & Co.

Brunton, P. (1920) Notebook.

Bryan, R. (2000) What can elementary particles tell us about the world in which live? *Journal of Scientific Exploration* 14, 257-274.

Burr, H. S. y Northrop, F. S. C. (1935) The electrodynamic theory of life. *Quarterly Journal of Biology* 10, 322-330.

Campanario, J. M. y Martin, B. (2004) Challenging dominant physical paradigms. *Journal of Scientific Exploration* 18, 421-438.

Capra, F. (1975) *The Tao of Physics*. Boston: Shambhala.

Cardoso, A. y Fontana, D. (eds.) (2005) *Proceedings of the First International Conference on Current Research into Survival of Physical Death whith Special Reference to Instrumental Transcommunication*. Vigo, España: ITC Journal Publications.

Carpenter, J. C. (2004) First sight: Part 1. A model of psi and the mind. *JP* 68, 217-254.

Carr, B. J. (1969) *An investigation of weight variations induced by astral projection*. Reporte no publicado.

Carr, B. J. (1970) *Further investigations of weight variations induced by astral projection*. Reporte no publicado.

Carr, B. J. (1983) An experiment to discriminate between telepathy and clairvoyance using Ishihara cards and colour-blind agents. *JSPR* 52, 31-44.

Carr, B. J. (2007a) *Universe or Multiverse?* Cambridge University Press

Carr, B. J. (2007b) Parapsychology as a bridge between science and religion. *Christian Parapsychologist* 18, 134-148.

- Carr, B. J. y Cornell, A. D. (1970) *Detection of emotional telepathy using a psychogalvanometer*. Reporte no publicado.
- Carr, B. J. y Rees, M. J. (1979) The anthropic principle and the structure of the physical world. *Nature* 278, 605-612.
- Chakalov, Dd. (2002) Two modes of time and biocausality. NATO Advanced Research Workshop on *The Nature of Time: Geometry, Physics and Perception* Tatranska Lomnিকা, Slavak Republic.
- Chalmers, D. J. (1995) The puzzle of conscious experience. *Scientific American* 273, 62-68.
- Chari, C. T. K. (1977) Some generalized theories and models of psi: a critica evaluation. En Wolman, B. B. (ed.) *Handbook of Parapsychology*, 803-822. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Chomsky, N. (1975) *Reflections of Language*. New York: Panteon Books.
- Clarke, C. (1996) *Reality through the Looking Glass: Science and Awareness in the Post-Modern World*. Edinburgh: Floris Books.
- Clarke, C. y King, M. (2006) Lazzlo and McTaggart – in the light of this thin called physics. *Journal of the Scientific and Medical Network* 92, 6-11.
- Cornell, A. D. (2002) *Investigating the paranormal*. New York: Helix Press.
- Costa de Beauregard, O. (1979) Quantum paradoxes and Aristotle's two-fiel information concept. En Tart, C. T., Puthoff, H. E. y Targ, R. (eds) *Mind at Large*, 177-187. New York: Praeger.
- Costa de Beauregard, O. (2002) Wavelike coherence and CPT invariance, sesamis of the paranormal. *Journal of Scientific Exploration* 16, 651-654.
- Cramer, J. G. (2006) Reverse causation and the transactional interpretation of quantum mechanics. En Shechan, D. P. (ed.)

Frontiers of Time: Retrocausation—Experiment and Theory,
20-26. AIP Conference Proceedings 863.

Crookes, W. (1871) Experimental investigation of a new force.
Quarterly Journal of Science (1º Julio), 14-26.

Culbertson, J. C. (1976) *Sensations, Memories and the Flow of Time*. Santa Margarita, CA: Cromwell Press.

CUSPR (1983) Transmission of emotion by psi under hypnosis
as measured by galvanic skin response. *RIP* 1982, 224.

Daniels, M. (1998) Transpersonal psychology and the
paranormal. *Transcendental Psychology Review* 2, 17-31.

Daniels, M. (2005) *Shadow, Self, Spirit: Essays in
Transpersonal Psychology*. Exeter: Imprint Academic.

Davies, P. C. W. (1985) *God and the New Physics*.
Harmondsmith: Penguin.

De Broglie, L. (1963) Citado en March. A. y Freeman, I. M.
The New World of Physics, 143. New York: Vintage Books.

De Morgan, A. (1863) Prefacio a De Morgan, S. E. *From
Matter to Spirit*, xxiv. London: Longman, Roberts & Green.

Dennett, D. C. (1978) Towards a cognitive theory of
consciousness. En *Brainstorms: Philosophical Essays in Mind
and Psychology*. Montgomery: Bradford Books.

de Pablos, F. (2004) Spontaneous precognition during dreams:
a theoretical model. *JSPR* 68, 226-244.

d'Españat, B. (1983) *In Search of Reality*. New York: Springer-
Verlag.

Dobbs, H. A. C. (1965) Time and ESP. *Proc SPR* 54, 249-361.

Dobbs, H. A. C. (1967) The feasibility of a physical theory of
ESP. En Smythies, J. (ed.) *Science and ESP*, 225-254. New
York: Humanitarian Press.

Dobyns, Y. H. (2000) Overview of several theoretical models. *Journal of Scientific Exploration* 14, 163-194.

Dobyns, Y. H., Dunne, B. J.; Jahn, R. G. y Nelson, R. D. (2004) The Mega REG experiment: replication and interpretation. *Journal of Scientific Exploration* 18, 369-398.

Dobyns, Y. H. y Nelson, R. D. (1998) Empirical evidence against data augmentation theory. *Journal of Scientific Exploration* 12, 231-237.

Dretske, F. (1995) Percepts. En Honderich, T. (ed.) *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.

Dubrov, A. P. (1977) Biogravitation and psychotronics. En White J. y Krippner, S. (eds.) *Future Science: Life Energies and the Physics of Paranormal Phenomena*. 229-244. New York: Anchor Doubleday.

Dunne, B. J.; Jahn, R. G. y Nelson, R. D. (1983) Precognitive remote perception. Princeton Engineering Anomalies Research Laboratories Report.

Dunne, J. W. (1927) *An Experiment with Time*. London: Faber & Faber.

Eccles, J. (1970) *The Human Psyche*. New York: Springer International.

Edwards, J. C. W. (2008) Are our spaces made of words? *Journal of Consciousness Studies* 15, 63-83.

Einstein, A.; Podolsky, B. y Rosen, N. (1935) Can a quantum mechanical description of reality be considered complete? *Physical Review* 47, 777-780.

Ellis, D. J. (1975) Listening to the 'Raudive voices'. *JSPR* 48, 31-42.

Ellis, D. J. (1978) *The Mediumship of the Tape Recorder: A Detailed Examination of the (Jürgenson, Raudive) Phenomenon of Voice Extras on Tape Recordings*. Pulborough: D. J. Ellis.

- Ellison, A. (2002) *Science and the Paranormal*. Edinburgh: Floris Books.
- Elsasser, W. M. (1958) *The Physical Foundations of Biology: An Analytical Study*. Oxford: Pergamon Press.
- Everett, H. (1957) Relative state formulation of quantum mechanics. *Reviews of Modern Physics* 39, 454-462.
- Feinberg, G. (1967) Possibility of faster-than-light particles. *Physical Review* 159, 1089-1105.
- Feinberg, G. (1974) Prólogo a Mitchell, E. (ed.) *Psychic Exploration: A Challenge to Science*, 21-24. New York: Putnam's.
- Feinberg, G. (1975) Precognition: a memory of things future. En Oteri, L. (ed.) *Quantum Physics and Parapsychology*, 54-73. New York: Parapsychology Foundation.
- Fenwick, P. Fenwick, E. (1995) *The Truth in the Light: An Investigation of Over 300 Near-Death Experiences*. London: Headline Book Publishing.
- Fontana, D. *Is There an Afterlife: A Comprehensive Overview of the Evidence*. Ropley, Hants: O Books.
- Frieden, B. R. (1998) *Physics from Fisher Information: A Unification*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gauld, A. O. (1968) *The Founders of Psychological research*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Gauld, A. O. (1982) *Mediumship and Survival: A Century of Investigations*. London: Heinemann.
- Gauld, A. O. (2007) Memory. Chapter 4 de Kelly y otros (2007).
- Gauld, A. O. y Cornell, A. D. (1979) *Poltergeists*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Gell-Mann, M. (1995) Cita en Brockmann, J. *The Third Culture*, 225. New York: Vintage Books.

Goswami, A. (2002) *Physics of the Soul: The Quantum Book of Living, Dying, Reincarnation and Immortality*. Charlottesville, VA: Hampton Roads.

Green, C. (1968) *Out of Body Experiences*. Oxford: Institute of Psychophysics Research.

Griffin, D. R. (1998) *Unsnarling the World-Knot: Consciousness, Freedom and the Body-Mind Problem*. Berkeley: University of California Press.

Hallson, P. (2002) The birth of the SPR. *The Paranormal Review* 23, 3-5.

Hameroff, S. R. (1994) Quantum coherence and microtubules: a neural basis for emergent consciousness. *Journal of Consciousness Studies* 1, 91-118.

Hameroff, S. R., Kaszniak, A. W. y Scott, A. C. (eds.) (1996) *Toward a Science Consciousness. I: The First Tucson Discussions and Debates*. Boston: MIT Press.

Hameroff, S. R. y Penrose, R. (1996) Conscious events as orchestrated spacetime relations. *Journal of Consciousness Studies* 3 (1). 36-53.

Hart, H. (1965) Towards a new philosophical basis for parapsychological phenomena. *Parapsychological Monographs* N° 7. New York: Parapsychology Foundation.

Hartle, J. B. y Hawking, S. W. (1983) Wave function of the Universe. *Physical Review D* 28, 2960-2982.

Hasted, J. (1981) *The Metal-Benders*. London: Routledge & Regan Paul.

Hasted, J.; Robertson, D. y Spinelli, E. (1983) Recording of sudden paranormal change of body weight. *RIP* 1982, 105-106.

Haynes, R. (1982) *The Society for Psychical Research 1882-1982*. London: MacMillan & Co.

Heim, B. (1988) *Postmortale Zustände? Die Televariante Area Integraler Weltstrukturen*. Innsbruck: Reach.

Herbert, N. (1985) *Quantum Reality*. New York: Doubleday.

Hinton, C. H. (1980) En Rucker, R. (ed.) *Speculations on the Fourth Dimension: Selected Writings of Charles H. Hinton*. New York: Dover.

Hood, B. (2006) The intuitive magician: why belief in the supernatural persists. En Read, C. A. (ed.) *Cerebrum: Dana Forum on Brain Science*. New York: Dana Press.

Hopfiel, K. (1990) En Susuki, M. y Kubo, R. (eds.) *Evolutionary Trends in Physical Sciences*. Berlin: Springer.

Houtkooper, J. M. (1977) A study of repeated retroactive psychokinesis in relation to direct and random PK effects. *EJP* 1, 1-20.

Houtkooper, J. M. (2002) Arguing for an observational theory of paranormal phenomena. *Journal of Scientific Exploration* 16, 171-185.

Inyushin, V. M. (1968) The concept of biological plasma and some questions on photobioenergetics. En *Questions of Bioenergetics*. Alma-Ata.

Irwin, H. J. (1979) *Psi and the Mind: An Information Processing Approach*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press.

Irwin, H. J. y Watt, C. (2007) *An Introduction to Parapsychology (5^o edition)*. Jefferson, NC: McFarland.

Jahn, R. G. (1982) The persistent paradox of psychic phenomena: an engineering perspective. *Proceedings of IEEE* 70, 136-170.

Jahn, R. G. y Dunne, B. (1987) *Margins of Reality: The Role of Consciousness in the Physical World*. Orlando: Hartcourt Brace Jovanovich.

- Jahn, R. G. y Dunne, B. (1997) Science of the subjective. *Journal of Scientific Exploration* 11, 201-224.
- James, W. (1890) *The Principles of Psychology*. New York: Henry Holt & Co.
- Joines, W. (1975) A wave theory of psychic energy. *RIP* 1974, 147-149.
- Josephson, B. D. y Pallikari-Vivas, F. (1991) Biological utilization of quantum non-locality. *Foundations of Physics* 21, 197-207.
- Jung, C. G. (1985) *Synchronicity: An Acausal Connection Principle*. London: Routledge & Keagan Paul.
- Keil, H. H. J. (1980) The voice on tape phenomena: limitations and possibilities. *EJP* 3 (3), 287-296.
- Kelly, E. F.; Kelly, E. W.; Crabtree, A.; Gauld, A. ; Grosso, M. y Greyson, B. (2007) *Irreducible, Mind: Toward a Psychology for the 21st Century*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Koestler, A. (1972) *The Roots of Coincidence*. New York: Random House.
- Kogan, I. M. (1968) Information theory analysis of telepathic communication experiments. *Radio Engineering* 23, 122-130.
- Kuhn, T. S. (1970) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lancaster, B. L. (2006) *Approaches to Consciousness: The Marriage of Science and Mysticism*. London: Palgrave Macmillan.
- Langmuir, I. (1989) Pathological Science (conferencia dada originalmente en el Knolls Research Laboratory en 1953 y transcripta por R. N. Hall). *Physics Today* 42, 36-48.
- Laszlo, E. (1993) *The Creative Cosmos*. Edinburgh: Floris Books.

- Lawden, D. F. (1989) Some thoughts on birth and death. *JSPR* 56, 39-43.
- Le Shan, J. (1974) *The Medium, the Mystic and the Physicist*. London: Turnstone Press.
- Linde, A. (1990) *Particle Physics and Inflationary Cosmology*. Chur, Switzerland: Harwood Academic Publishers.
- Lockwood, M. (1980) *Mind, Brain and Quantum: The Compound I*. Oxford: Blackwell Press.
- Lodge, O. (1930) *Beyond Physics or the Idealization of Mechanism*. London: George Allen & Unwin.
- Lucadou, W. von (1995) The model of pragmatic information. *EJP* 11, 58-75.
- Lucadou, W. von y Kornwachs, K. (1976) Can quantum theory explain paranormal phenomena? *RIP* 1976, 187-191.
- Lacadou, W. von y Kornwachs, K. (1980) Development of the system-theoretic approach to psychokinesis. *EJP* 3, 297-314.
- Lucadou, W. von; Romer, H. y Walach, H. (2007) Synchronistic phenomena as entanglement correlations in generalized quantum theory. *Journal of Consciousness Studies* 14, 50-74.
- Lucas, D y Maresca, N. (1976) Some current Soviet theories of psi. *JP* 40, 60-61.
- McClenon, J. (1982) A survey of elite scientists: their attitudes towards ESP and parapsychology. *JP* 46, 127-152.
- MacDougall, D. (1907) Hypothesis concerning soul substance together with experimental evidence of the existence of such substance. *JASPR* 1, 237-244.
- Margenau, H. (1985) *The Miracle of Existence*. Woodtribe, CT: Ox Bow Press.
- Marshall, N. (1960) ESP and memory: a physical theory. *British Journal of Philosophy of Science* 10, 265-286.

- Marshall, P. D. (2001) Transforming the world into experience: an idealist experiment. *Journal of Consciousness Studies* 8, 59-76.
- Marshall, P. D. (2005) *Mystical Encounters with the Natural World: Experiences and Explanations*. Oxford: Oxford University Press.
- Marshall, P. D. (2006/1992) *The Living Mirror: Images of Reality in Science and Mysticism*. London: Samphire Press.
- Martin, G. D. (2005) *Does It Matter? The Unsustainable World of the Materialists*. Edinburgh: Floris Books.
- Mattuck, R. D. (1976) Random fluctuation theory of psychokinesis: thermal noise model. *RIP* 1976, 191-195.
- Mattuck, R. D. (1984) A quantum mechanical theory of the interaction of consciousness and matter. En Cazenave, M. (ed.) *Science and Consciousness: Two Views of the Universe*. 49-65. New York: Pergamon Press.
- May, E. C.; Utts, J. M. y Spottiswoode, S. J. P. (1995a) Decision Augmentation Theory: toward a theory of anomalous mental phenomena. *JP* 59, 195-220.
- May, E. C.; Utts, J. M. y Spottiswoode, S. J. P. (1995b) Decision Augmentation Theory: applications to the number generator database. *Journal of Scientific Exploration* 9, 453-488.
- Mesmer, F. (1814) *Mesmerismus oder System der Wechselbeziehungen. Theorie und Anwendungen des tierischen Magnetismus*.
- Millar, B. (1978) Observational theories: a primer. *EJP* 2, 304-332.
- Mishlove, J. (1975) *The Roots of Consciousness*. New York: Random House.
- Mitchell, E. (1974) *Psychic Exploration: A Challenge for Science*. New York: Putnam's.

- Moncrieff, M. M. (1948) *Clairvoyant Theory of Perception*. London: Faber & Faber.
- Moody J. R. (1975) *Life after Life*. London: Bantam Books.
- More, H. (1671) *Enchiridion Metaphysicum*.
- Morris, R. L. ; Harary, S. B.; Janis, J.; Hartwell, J. y Roll, W. G. (1974) Studies of communication during out-of-body experiences. *JASPR* 72, 1-21.
- Muldoon, S. y Carrington, H. (1929) *The Projection of the Astral Body*. London: Rider.
- Myers, F. H. W. (1903) *Human Personality and its Bodily Death*. London: Longmans.
- Nash, C. B. (1984) Quantum physics and parapsychology. *Parapsychology Review* 78, 4-6.
- Nash, C. B. (1986) *Parapsychology: the Science of Psiology*. Springfield: Charles Thomas.
- Newman, E. T. (1973) Maxwell's equations in complex Minkowski space. *Journal of Mathematics and Physics* 14, 202-213.
- Noakes, R. (2004) The 'bridge which is between physical and psychical research': William Fletcher Barrett, sensitive flames, and spiritualism. *History of Science* 42, 419-464.
- Noble, H. B. (1988) *Next: The Coming Out in Science*, 79. Boston: Little, Brown.
- Noyes, R. (1999) Abductions: the terror that comes... En Good, T. (ed.) *The UFO Report 1991*, 80-101. London: Sidgwick & Jackson.
- O'Donnell, S. (2006) *The Paranormal Explained: Intuitions and Time in experience*. Galway: Lulu.
- O'Regan, B. (1974) The emergence of parapsysics: theoretical foundations. En Mitchell, E. (ed.) *Psychic Exploration: A Challenge for Science*, 450-467. New York: Putnam's.

- Oram, A. (1998) *The System in Which We Live*. Purley: Talbot Books.
- Oteri, L (ed.) (1975) *Quantum Physics and Parapsychology*. New York: Parapsychology Foundation.
- Ouspensky, P. D. (1920) *Tertium Organum*. Rochester, NY: Manas Press.
- Ouspensky, P. D. (1931) *A New Model of the Universe*. New York: Alfred Knopf.
- Pallikari, F. (1998) On the balancing effect hypothesis. *RIP* 1983, 102-103.
- Pallikari, F. (2001) A study of the fractal character in electron noise processes. *Chaos, Solitons and Fractals* 12, 1499-1507.
- Pallikari, F. (2003) Must the 'magic' of psychokinesis hinder a precise scientific measurement? *Journal of Consciousness Studies* 10, 199-219.
- Palmer, J. (1978) Extrasensory perception: research findings. En Krippner, S. (ed.) *Advances in Parapsychological Research* 2, 77, New York: Plenum Press.
- Pavsic, M. (2001) *The Landscape of Theoretical Physics: A Global View*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Penrose, R. (1989) *The Emperor's New Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- Penrose, R. (1992) *The Large, the Small and the Human Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Penrose, R. (1994) *Shadows of the Mind: A Search for the Missing Science of Consciousness*. Oxford University Press.
- Persinger, M. (1975) ELF field mediation in spontaneous psi events: direct information transfer or conditioned elicitation? *Psychoenergetic Systems* 3, 155-169.

Persinger, M. (1979) ELF field mediation in spontaneous psi events. En Tart, C. T.; Puthoff, K. E. y Targ, R. (eds.) *Mind at Large*, 191-204. New York: Praeger.

Persinger, M. (1985) Geophysical variables and human behaviour. *Perceptual and Motor Skills* 61, 320-322.

Phillips, S. (1995) ESP of subatomic particles: I. Historical evidence. *Journal of Scientific Exploration* 9, 489-525.

Pippard, A. B. (1988) The invincible ignorance of science. *Contemporary Physics* 29, 393-405.

Popper, K. (1959) *The Logic of Scientific Discovery*. New York: Basic Books.

Poynton, J. C. (1994) Making sense of psi: Whiteman's multilevel ontology. *JSPR* 59, 401-412.

Poynton, K. (2001) Challenges of out-of-body experiences: does psychical research fully meet them *JSPR* 65, 194-206.

Pratt, D. (1997) Consciousness, causality and quantum physics. *Journal of Scientific Exploration* 11, 69-78.

Pratt, J. G. (1974) Some notes for the future Einstein of parapsychology. *JASPR* 68, 133-155.

Price, H. H. (1940) Some philosophical questions about telepathy and clairvoyance. *Philosophy* 15, 363-374.

Price, H. H. (1955) Survival and the idea another world. *Proc. SPR* 50, 1-25.

Puharich, A. (1979) *The Iceland Papers*. Amhurst: Essentia Research Associates.

Puthoff, H. E. (1989) Gravity as a zero-point-fluctuation force. *Physical Review A* 39, 2333-2342.

Puthoff, H. E. (2007) Physics and metaphysics as co-emergent phenomena. En Savva, S. (ed.) *Life and Mind: In Search of the Physical Basis*. Monterey, CA: Misaha/Traffor.

- Puthoff, K y Targ, R. (1974) Psychic research and modern physics. En Mitchell, E. (ed.) *Psychic Exploration: A Challenge for Science*, 524-529. New York: Putnam's.
- Putnam, H. (1981) *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quinton, A. M. (1962) Space and times. *Philosophy* 37, 130-147.
- Radin, D. (1989). Identifying signatures in anomalous human-machine interaction data with an artificial neural network. *Journal of Scientific Exploration* 3, 185-200.
- Radin, D. (1997) *The Conscious Universe: The Scientific Truth of Psychic Phenomena*. New York: Harper & Collins.
- Radin, D. (2006) *Entangled Minds: Extrasensory Experiences in a quantum Reality*. New York: Simon & Schuster.
- Radin, D y Nelson, R. (2002) Meta-analysis of mind-matter interaction experiments: 1959-2000. En Jonas, W. y Crawford, C (eds.) *Spiritual Healing, Energy, Medicine and Intentionality*. Edinburgh: Harcourt Health Sciences.
- Radin, D.; Nelson, R.; Dobyans, Y. y Houtkooper, J. (2006) Reexamining psychokinesis: comment on Bosch, Steinkamp and Boller. *Psychological Bulletin* 132, 529-532.
- Ralphs, J. (1992) *Exploring the Fourth Dimension*. London: Quantum.
- Ramon, C. y Rauscher, E. A. (1980) Superluminal transformations in complex Minkowski space. *Foundations of Physics* 10, 661-669.
- Randall, L. (2005) *Warped Passages. Unravelling the Universe's Hidden Dimensions*. New York: Allen Lane.
- Randall, L y Sundrum, R. (1999) An alternative to compactification. *Physical Review Letters* 83, 4690-4693.
- Rao, K. R. (1977) On nature of psi. *JP* 41, 294-351.

Rauscher, E. A. (1979) Some physical models potentially applicable to anomalous phenomena. En Puharich, A. (ed.) *The Iceland Papers*, 49-93. Amhurst: Essentia Research Associates.

Rauscher, E. A. (1983) The physics of psychic phenomena in space and time. Part II: Multidimensional geometric models. *Psi Research* 2, 93-120.

Rauscher, E. A. y Targ, R. (2001) The speed of thought: investigation of a complex space-time metric to describe psychic phenomena. *Journal of Scientific Exploration* 15, 331-354.

Rauscher, E. A. y Targ, R. (2002) Why only four dimensions may not explain the relationship between the perceiver and the perceived in precognition. *Journal of Scientific Exploration* 16, 655-658.

Rhine, L. E. (1956) The relationship of agent and percipient in spontaneous telepathy. *JP* 20, 1-32.

Roe, C.; Davey, R. y Stevens, P. (2003) Are ESP and PK aspects of a unitary phenomenon? *JP* 67, 343-366.

Roe, C.; Davey, R. y Stevens, P. (2005) Are ESP and PK aspects of a unitary phenomenon? A further test of the relationship between ESP and PK. *JSPR* 69, 18-32.

Roebke, J. (2008) The reality tests. *SEED (March issue)*.

Roll, W. G. (1964) The psi field. *Proceeding of the Parapsychological Association I*, 32-65.

Roll, W. G. (1966) ESP and memory. *International Journal of Neuropsychiatry* 2, 505-521.

Roll, W. G. (2003) Poltergeists, electromagnetism and consciousness. *Journal of Scientific Exploration* 17, 75-86.

Roll, W. G.; Buedick, D. y Joiner, W. T. (1973) Radial and tangential forces in the Miami poltergeist. *JSPR* 67, 267-281.

Roney-Dougal, S. (1991) *Where Science and Magic Meet*. Longmead: Element Books.

Rosar, W. (1985) Visual space as physical geometry. *Perception* 4, 403-425.

Rousseau, D. (2002) Challenging the paradigm systematically: a new and general approach to classifying anomalous phenomena. *JSPR* 66, 65-79.

Rousseau, J. (2001) Using anomalies to inform orthodox research. SPR lecture (6th September).

Roy, A. E. (1996) *The Archives of the Mind*. Stansted Mountfitchett: SNU Publications.

Rucker, R. (1984) *The Fourth Dimension: Toward a Geometry of Higher Reality*. Boston: Houghton Mifflin.

Ruderfer, M. (1980) Neutrino theory of psi phenomena. En Shapin, B y Coly, L. (eds.) *Communication and Parapsychology*, 121-149. New York: Parapsychology Foundation.

Rush, J. H. (1986) Physics and quasi-physical theories of psi. En Edge, H. L. y otros (eds.) *Foundations of Parapsychology: Exploring the Boundaries of Human Capability*, 276-292. London: Routledge & Kegan Paul.

Russ, S. (1962) An experience and a theory of ghosts. *JSPR* 41, 329-330.

Russell, B. (1948) *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. London: Allen & Unwin.

Sarfatti, J. (1975) The physical roots of consciousness. En Mishlove, J. (ed.) *The Roots of Consciousness*, 279-290. New York: Random House.

Sarfatti, J. (1998) Beyond Bohm-Vignier quantum mechanics. En Hunter, G.; Jeffers, S. y Vigier, J. P. (eds.) *Causality and Locality in Modern Physics* 403-410. Dordrecht: Kluwer Academic.

- Sarfatti, J. (2002) *Spacetime and Beyond II*. Bloomington, IN: Authorhouse.
- Sarfatti, J. (2006) *SuperCosmos*. Bloomington, IN: Authorhouse.
- Satinover, J. (2001) *The Quantum Brain*. New York: Wiley.
- Schmeidler, G. (1972) Respite, adspice, prospice. *RIP* 1971, 117-143.
- Schmidt, H. (1975) Towards a mathematical theory of psi. *JASPR* 69, 301-319.
- Schmidt, H. (1976) PK effect on pre-recorded targets. *JASPR* 70, 267-291.
- Schofield, A. T. (1888) *Another World or the Fourth Dimension*. London: George Allen & Unwin.
- Schartz, J. M.; Stapp, H. P. y Beauregard, M. (2005) Quantum physics in neuroscience and psychology: a neurophysical model of mind-brain interactive. *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 360, 1309-1327.
- Senkowski, E. (1995) *Instrumentelle Transkommunikation (3rd edition)* Frankfurt: R. G. Fisher.
- Sheldrake, R. (1981) *A New Science of Life*. London: Blond & Briggs.
- Sheldrake, R. (1988) *The Presence of the Past: Morphic Resonance and the Habits Nature*. New York: Times Books.
- Sheldrake, R. (2003) *The Sense of Being Stared At and Other Aspects of Extended Mind*. London: Hutchinson.
- Sinclair, U. (1930) *Mental Radio*. Springfield, Illinois: Thomas.
- Sirag, S. P. (1993) Consciousness: a hyperspace view. En Mishlove, J. (ed.) *The Roots of Consciousness*, 327-36 Tulsa, Oklahoma: Council Oaks Books.

- Sirag, S. P. (1996) A mathematical strategy for a theory of consciousness. *Hameroff y otros* (1996), 580-588.
- Smith, W. (1920) *A Theory of the Mechanism of Survival: The Fourth Dimension and its Applications*. London: Kegan Paul Tench.
- Smolin, L. (2006) *The Trouble with Physics*. New York: Houghton-Mifflin.
- Smythies, J. R. (1956) *Analysis of Perception*. London: Routledge & Keagan Paul.
- Smythies, J. R. (1988) Minds and higher dimensions. *JSPR* 64, 242-244.
- Smythies, J. R. (1994) *The Walls of Plato's Cave*. Aldershot: Avebury Press.
- Smythies, J. R. (2000) The Theoretic basis for psi. *JSPR* 55, 150-156.
- Smythies, J. R. (2003) Space, time and consciousness. *Journal of Consciousness Studies*. 10, 47-56.
- Spottiswoode, S. J. P. (1997) Apparent association between effect size in free response anomalous cognition experiments and local sidereal time. *Journal of Scientific Exploration* 11, 1090-1122.
- Spottiswoode, S. J. P. y May, E. C. (2003) Skin conductance presentiment response: analysis, artefacts and a pilot study. *Journal of Scientific Exploration* 17, 617-642.
- Squires, E. (1990) *Conscious Mind in the Physical World*. New York: Adam Holger.
- Srinivasan, T. (1988) *Energy Medicine Around the World*. Phoenix, AZ: Gabriel Press.
- Stace, W. T. (1960) *Mysticism and Philosophy*. Philadelphia: J. B. Lippincott.

Stanford, R. G. (1974) An experimentally testable model for spontaneous psi events. I: Extrasensory events. *JASPR* 68, 34-57.

Stanford, R. G. (1990) An experimentally testable model for spontaneous psi events: a review of related evidence and concepts from parapsychology and other sciences. En Krippner, S. (ed.) *Advances in Parapsychological Research* 5, 54-167. Jefferson, NC: McFarland.

Stapp, H. P. (1993) *Mind, Matter and Quantum Mechanics*. New York: Springer.

Stapp, H. P. (1994) Theoretical model of a purported empirical violation of the predictions of quantum theory. *Physical Review* 50, 18-22.

Steinkamp, F.; Boller, E. y Bosch, H. (2002) Experiments examining the possibility of human intention interacting with random number generators: a preliminary meta-analysis. *Proceedings of Presented Papers. The Parapsychological Association 45th Annual Convention*, 256-272.

Stevens, P. (2000) Noise, physics and psi: new ideas for research. *JP* 11 (2), 63-72.

Stevens, P. (2004) Experimental evolution of a feedback transforming model for dyadic ESP. *JP* 68, 65-92.

Stevens, P. (2005a) The effect of weak magnetic fields on a random event generator: reconsidering the role of geomagnetic fluctuations in micro-PK studies. *EJP* 20, 135-149.

Stevens, P. (2005b) 'Signatures': person specific characteristics in psi effects. Paper presentado a la 29th SPR International Conference, Bath, September 2005.

Stevenson, I. (1972) Discussion of Professor Flew's paper: "Survival and Embodiment". *JASPR* 66, 154-161.

Stevenson, I. (1974) Some questions related to cases of the reincarnation type. *JASPR* 68, 395-416.

- Stevenson, I. (1981) Can we describe the mind? *RIP* 1980, 130-142.
- Stevenson, I. (1997) *Where Reincarnation and Biology Intersect*. Westport, CT: Praeger.
- Stokes, D. M. (1987) Theoretical parapsychology. En Krippner, S. (ed.) *Advances in Parapsychological Research* 5, 77-189. Jefferson, NC: McFarland.
- Stokes, D. M. (1991) Mathematics and parapsychology. *JASPR* 85, 251-290.
- Stokes, D. M. (1997) *The Nature of Mind*. Jefferson, NC: McFarland.
- Stokes, D. M. (2007) *The Conscious Mind and the Material World: On Psi, the Soul and the Self*. Jefferson, NC: McFarland.
- Storm, L. y Thalbourne, M. A. (2000) A paradigm shift away from the ESP dichotomy: the theory of psychopraxia. *JP* 64, 279-300.
- Tait, P. G. y Stewart, B. (1875) *The Unseen Universe or Physical Speculation on a future State*. London: MacMillan.
- Tandy, V. (2002) A litmus test for infrasound. *JSPR* 66, 167-174.
- Targ, R. y Puthoff, H. (1974) Information transmission under condition of sensory shielding. *Nature* 251, 602-607.
- Targ, R. y Puthoff, H. (1977) *Mind Reach*. London: Jonathan Cape.
- Targ, R.; Puthoff, H. y May, E. C. (1979) Direct perception of remote geographic locations. En Tart, C. T.; Puthoff, H. E. y Targ, R. (eds.) *Mind at Large*, 78-106. New York: Praeger.
- Tart, C. T. (1997) On the scientific study of non-physical worlds. En Tart, C. T. (ed.) *Body Mind Spirit: Exploring the*

Parapsychology of Spirituality. Charlottesville, VA: Hampton Roads.

Taylor, K. (1975) *Superminds*. New York: Warner Books.

Taylor, J. (2007) Memory and precognition. *Journal of Scientific Exploration* 21, 553-571.

Thalbourne, M. A. (2004) *The Common Thread Between ESP and PK (Parapsychological Monographs N° 19)*. New York: Parapsychology Foundation.

't Hooft, G. (2000) Physics and the paranormal: a theoretical physicist's view. *Skeptical Enquirer (March/April)*, 27-30.

Thouless, R. H. y Wiesner, B. Pl (1947) The psi process in normal and paranormal psychology. *Proceeding SPR* 48, 177-196.

Thiler, W. A. (1993) What are subtle energies? *Journal of Scientific Exploration* 7, 293-304.

Toben, B.; Sarfatti, J. y Wolf, F. A. (1975) *Space, Time and Beyond: Toward an Explanation of the Inexplicable*. New York: Dutton.

Tyrrell, G. N. M. (1973) *Apparitions*. London: Society for Psychical Research [Primera edición 1943].

Valentini, A. (1991) Signal-locality, uncertainty and the subquantum H-Theorem. *Physics Letters A* 158, 1-8.

Valentini, A. (2002) Subquantum information and computation. *Pramana Journal of Physics* 59, 269-277.

Vasiliev, L. L. (1976) *Exploration of Distant Influences*. New York: Dutton.

Velmans, M. (1990) Consciousness, brain and the physical world. *Philosophical Psychology* 3, 77-99.

Velmans, M. (2000) *Understanding Consciousness*. London: Routledge.

Velmans, M. (2005) Are we out of our minds? *Journal of Consciousness Studies* 12, 109-116.

Walach, H. (2000) Magic of signs: a non-local interpretation of homeopathy. *British Homeopathic Journal* 89, 127-140.

Walker, E. H. (1974) Consciousness and quantum theory. En White, J. (ed.) *Psychic Exploration*. New York:

Putnam. Walker, E. H. (1975) Foundations of parapsychical phenomena. En Oteri, L. (ed.) *Quantum and parapsychology*. 1-41. New York: Parapsychology Foundation.

Walker, E. H. (1984a) Quantum mechanics and parapsychology. *Journal of Indian Psychology*. 4, 21-26.

Walker, E. H. (1984b) A review of criticisms of the quantum mechanical theories of psi phenomena. *JP* 48, 227-332.

Walker, E. H. (2000) *The Physics of Consciousness: The Quantum Mind and the Meaning of Life*. Cambridge, MA: Perseus Books.

Wasserman, G. (1956) An outline of a field theory of organismic form and behaviour. En Weistenhome, G. E. W. y Miller, E. C. P. (eds.) *CIBA Foundations Symposium on ESP*, 53-72. Boston: Little Brown.

Wasserman, G. (1993) *Shadow Matter and Psychic Phenomena*. Oxford: Mandrake.

Watson, J. B. (1910) *Psychology from the Standpoint of a Behaviourist*. Philadelphia: Lippincott.

Wells, H. G. (1895) *The Time Machine*. London: Heinemann.

Weyl, H. (1949) *Philosophy of Mathematics and Natural Science*. 116. New Jersey: Princeton University Press.

Wheeler, J. (1977) Genesis and observership. En Butts, R. and Hintikka, J. (eds.) *Foundational Problems in the Special Sciences*, 1. Dordrecht: Reidel.

- Wheeler, J. (1979) Drive the pseudos out of the workshop of science. *Skeptical Inquirer* 3, 12-13.
- Wheeler, J y Feinman, R. (1945) Interaction with the absorber as the mechanism of radiation. *Reviews of Modern Physics* 17, 157-181.
- White, J. y Krippner, S. (1977) *Future Sciences: Life Energies and the Physics of Paranormal Phenomena*. Garden City, NY: Anchor Press.
- Whiteman, J. H. M. (1961) *The Mystical Life*. London: Faber & Faber.
- Whiteman, J. H. M. (1967) *Philosophy of Space and Time and the Inner Constitution of Nature: A Phenomenological Study*. London: George Allen & Unwin.
- Whiteman, J. H. M. (1977) Parapsychology and physics. En Wolman, B. B. (ed.) *Handbook of Parapsychology*, 730-756. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Whiteman, J. H. M. (1986) *Old and New Evidence on the Meaning of Life. Vol. 1: An Introduction to Scientific Mysticism*. Gerrards Cross: Colin Smythe.
- Wigner, E. (1979) *Symmetries and Reflections*, 171-184. Woodbridge, CT: Ox Bow Press.
- Wilber, R. (1995) *Eye to Eye: The Quest for a New Paradigm*. Boston: Shambhala.
- Wilde, O. (1891) *The Canterville Ghost*. London: John Luce & Co.
- Wilkinson, H. y Gauld, A. (1993) Geomagnetism and anomalous experiences, 1868-1980. *Proceeding SPR* 57, 275-310.
- Willin, M. (2007) *Ghosts Caught on Film: Photographs of the Paranormal*. Newton Abbott: David & Charles.

Willink, A. (1892) *The World of the Unscen: An Essay on the Relationship of Higher Space to Things Eternal*. New York: Macmillan.

Wilson, S; Morris, R. L.; Thiliopoulos, N. y Pronto, E. (2004) Psi and associational processes. *JP* 68,129-155.

Woit, P. (2006) *Not Even Wrong: The Failure of String Theory and the Continuing Challenge to Unify the Laws of Physics*. New York: Basic Books.

Zöllner, J. C. F. (1880) *Transcendental Physics*. London: W. H. Harrison.

VIÑETAS DE LA SEXTA DIMENSIÓN

Por JOSÉ FEOLA

El maestro Yamoara y su discípulo Darius caminaban por los alrededores mientras conversaban sobre sus temas favoritos: cómo seres de la cuarta dimensión podían llegar a conocer y vivir en otros mundos.

– Mi estimado Darius, ya le he explicado cómo creo que empezó nuestro conocimiento sobre el acceso a otras dimensiones. Le recuerdo que un cambio de dimensión es realmente un pasaje a otro mundo distinto. Me inclino a pensar que los derviches descubrieron algo fundamental: que el movimiento nos conduce de una dimensión a otra. Arbitrariamente se la llama décima dimensión. Se pasa girando monótonamente en sentido contrario a las agujas del reloj. En un momento dado ¡paf! se produce el salto a la décima dimensión.

Cuando los observadores miran a los derviches, con sus blancas túnicas, girar y girar, creen que obtendrán un efecto de mareo y que están como borrachos. Grave error, cuando llegan al mismo pasaje ¡paf! desaparecen y están en la décima dimensión. Síguenlos atentamente y verán el momento de pasaje.

La experiencia de la calesita puede conducir a la séptima dimensión. Usted tiene que ser capaz de cambiar de plataforma hasta que se sienta capaz de saltar dentro de la séptima dimensión.

Para llegar a la novena dimensión su cuerpo rota alrededor de su eje hasta que el efecto es alcanzado; entonces se mantiene esperando la novena dimensión.

Ahora bien, estas dimensiones no son como nuestras tres visibles, son experimentables, por ejemplo, vistas y sentidas.

Recuerde que siempre el pasaje a otra dimensión implica un cambio de dirección del movimiento o una parada repentina.

Recapitulando lo que le he enseñado, los derviches pasan a la décima dimensión rotando en sentido contrario a las agujas del reloj.

Los paracaidistas experimentan la octava dimensión cuando están en caída libre. Hay un punto en que entran en la octava dimensión en que se sienten muy felices, se ríen solos, están en el paraíso.

Así habló el maestro, y mientras pasaban por delante de su casa, se sonrió pensando que había elegido correctamente y que la pendiente era ideal para iniciar el pasaje a la sexta dimensión. Sólo tenían que estar seguros de que los patines estuvieran firmes en su posición.

– Ahora, Darius, esto no va a ser una ilusión, usted va a estar en la sexta dimensión, un mundo completamente diferente al mundo común así llamado cuatridimensional, ya lo verá. Lo he preparado lo mejor que pude, así que, si está dispuesto, lo haremos. En primer lugar, no es por azar que he elegido esta pendiente bien extensa.

Cuando lleguemos abajo, alcanzaremos el punto en que la cuarta dimensión se abrirá y la sexta estará disponible para nosotros. Tiene que estar atento a mi señal –recalcó– para saltar junto conmigo, sólo esté alerta y no tenga miedo. Asegúrese de los patines estén firmes en su lugar.

Entonces... ¡allá vamos!

La entrada a la sexta dimensión fue perfecta. La puerta se abrió sin ruido y tuvieron diez segundos para saltar al nuevo mundo de la sexta dimensión.

Darius se sintió con hambre y se acercó a lo que parecía una fiambrería, pero allí había sólo pinturas de alimentos. Tomó el dinero que traía como para pagar, y el empleado le dijo:

–No, señor, no es nada, en la sexta dimensión no existe el dinero. Usted tiene que desearlo fuertemente y lo que usted desee vendrá a sus manos.

– Magnífico, iba hasta mi casa a hacerme un sándwich, así que me concentraré y veremos qué pasa.

Cerró los ojos, vio el sándwich, y en pocos segundos estaba comiéndolo vorazmente.

– También le diré que no hay muerte aquí.

Había notado la ausencia de cortejos fúnebres, pero no sospechaba que no había candidatos para el cajón.

– Aquí ni se conoce lo que es un féretro...

– Entonces, ¿nadie muere?

– No, señor, si usted está cansado de esta vida, lo único que puede hacer es saltar de vuelta a la cuarta dimensión; claro está, si ha firmado el compromiso...

– ¿Cuál compromiso?

– Veo que es nuevo aquí. Usted tendrá que elegir: la vida eterna o se vuelve adonde le permiten morir.

– Entonces, maestro, ¿es por eso que me traje aquí?

– No, esto es sólo parte de nuestros estudios. Lo único es que una vez que tomó una decisión es definitiva. Volverse atrás requiere permiso especial del Maestro Supremo, y puede tardar mucho tiempo en resolverse. Así que piense rápido y bien: la vida eterna haciendo lo que usted quiera o de vuelta a la cuarta dimensión y a la rutina de vida y muerte.

– ¿Cuánto tiempo tengo para pensar?

– Sólo un cuarto de hora. ¿No lo cree suficiente?

Según parece, Darius decidió quedarse, porque el maestro, quien se había dejado crecer la barba blanca como la nieve, lo vio feliz y contento tres mil años después.

UN PASEO CON LOS ESPÍRITUS

EXPOSICIÓN SOBRE LA HISTORIA Y EL PRESENTE DEL ESPIRITISMO ARGENTINO

Entre el 1° de noviembre y el 5 de diciembre de 2010 se desarrolló en el Museo Roca de Buenos Aires, la exposición *Un Paseo con los Espíritus*.

La muestra recorrió el origen y desarrollo del espiritismo en la Argentina y su íntima relación con la llamada Generación del '80, su evolución desde los primeros grupos informales hacia 1857, la fundación de sociedades a partir de 1877, su encumbramiento hasta las primeras décadas del siglo XX y su estado actual.

Se pudieron observar fotos nunca antes expuestas, unas de carácter histórico y otras documentando fenómenos lumínicos o de efectos físicos, como levitaciones de mesas y otros elementos, y ectoplasmas producidos durante las sesiones experimentales.

Uno de los sectores más visitados fue el dedicado a la actuación del médium Osvaldo Fianza, que actuara en la ciudad de La Plata. Se presentó una réplica de la jaula en donde se lo confinaba, como uno de los tantos controles requeridos para poder certificar el origen desconocido de los aportes (piedras, plantas, pequeños animales, etc.) que se materializaban en su presencia.

Entre otros objetos llamaron la atención un par de pizarras, aún con restos de grafismos, utilizadas para producir el fenómeno denominado de escritura directa. Si bien no estaba fehacientemente documentada su antigüedad, tanto su apariencia como el hecho de que ese tipo de fenómenos sólo fue practicado por Estela Guerineau, fallecida en 1912, y por Henry Slade, el famoso médium estadounidense que visitara

Buenos Aires en 1888, hace suponer que se trataría de elementos utilizados por alguno de ellos.

En el espacio dedicado a las publicaciones antiguas se pudieron admirar primeras ediciones de las revistas *La Revelación* de 1876, *Constancia* de 1877 y *La Fraternidad* de 1880; también algunos números de la revista *Anales*, editada entre 1920 y 1923 por la sociedad Luz del Porvenir, en donde actuara el nombrado Fianza, en la que escribieran los más destacados espiritistas y metapsiquistas locales, y *Giordano Bruno*, el periódico anticlerical dirigido por Manuel Sáenz Cortés, que apareció en 1892.

Paralelamente se desarrolló una nutrida agenda de conferencias, brindadas en su mayoría por representantes de sociedades espiritistas o de otras instituciones relacionadas, como el Consejo de Escritores y Periodistas Espíritas de la Argentina (CEPEA). Se destacaron las alocuciones del venezolano Ion Aizpúrua, que el viernes 19 se refirió a *El Legado Vivo de Manuel Porteiro*, principal referente del espiritismo experimental vernáculo, mientras que al día siguiente brindó su visión de la *Historia del Espiritismo en la Argentina*. Naum Kreiman, quien en su juventud perteneciera al movimiento espiritista, fue recordado en una conferencia titulada *Naum Kreiman, ex Director de la Revista La Idea, desde el Espiritismo hasta la Parapsicología*, en la cual Juan Gimeno analizó su actuación al frente del órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina (CEA).

La muestra tuvo como curadora a la museóloga Fabiana Savall, y se caracterizó por la elegancia de su estética, el rigor de los textos y la originalidad y valor de los objetos expuestos, siendo casi con seguridad la única en su género presentada en el país. Durante la misma se presentó el libro *Cuando Hablan los Espíritus, Historias del Movimiento Kardeciano en la Argentina*, de los autores Juan Gimeno, Juan Corbetta y Fabiana Savall, fruto de cuatro años de investigación en distintas sociedades espiritistas de Buenos Aires y otras

provincias; también se presentó el libro *Memorias de un Hombre Mediocre*, escrito por Cosme Mariño, que permaneció inédito hasta ahora. En él se pueden encontrar sabrosos testimonios sobre la vida cotidiana del Buenos Aires de fines del siglo XIX, lo mismo que de las primeras actividades de los partidos políticos y de las sociedades espiritistas, ya que su autor fue pionero en ambas actividades.

Para los que no pudieron asistir, próximamente se incluirá en la página web del Museo Roca (www.museoroca.gov.ar) una versión digital de dicha exposición.

La Parapsicología en el mundo

Australia

Instituto Australiano de Investigaciones Parapsicológicas

El AIPR Inc., o *Instituto de Parapsicología* fue fundado en 1977 y es una asociación sin fines de lucro. Tiene su sede en Sydney, Nueva Gales del Sur, y cuenta con asociados de todo el mundo.

Los objetivos de la organización son: reunir, evaluar y difundir informaciones sobre hechos invocados como fenómenos psíquicos (paranormales); apoyar y fomentar los estudios relativos a los mismos; emprender o promover actividades tendientes al cumplimiento de estos fines.

Los principios en que se funda la acción del AIPR son: la utilización del método científico; el estudio de las experiencias psíquicas (o que pretendan serlo) al mismo nivel que toda otra experiencia humana; la consideración de los fenómenos psíquicos dentro de un contexto más amplio de experiencia, salud y enfermedad.

El Instituto sostiene una publicación semestral, el *Australian Journal of Parapsychology*, que aparece en junio y diciembre de cada año, y difunde artículos sobre investigaciones en parapsicología y crítica de libros.

Publica además un periódico, *The AIPR News*, que se entrega sin cargo a los suscriptores de la revista.

El AIPR ofrece cursos de parapsicología en dos niveles y otorga certificados; la finalidad de los cursos es dar a los alumnos amplia comprensión y conocimiento de los fenómenos paranormales y de las pruebas que los fundamentan.

La dirección del AIPR es:

Australian Institute of Parapsychological Research

P.O. Box 295, Gladesville, NSW 2111, Australia

hjenkins@utas.edu.au

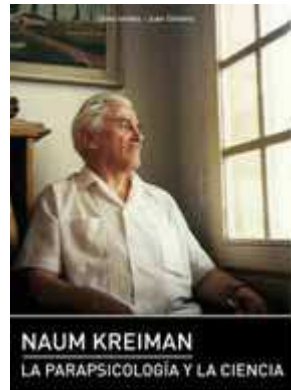
<http://www.ai princ.org/>

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 74.3 - Nr. 900 - July 2010.
- Instituto Dominicano de Parapsicología - Congresos: Trabajos presentados.

Está a la venta el libro
***Naum Kreiman, la
Parapsicología y la Ciencia***
por DORA IVNISKY & JUAN
GIMENO



Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología
Calle Zabala 1930
1712 - Castelar
Buenos Aires- |Argentina

Teléfonos:

(54 -11) 4628-9488

(54 -11) 4207-4327

Por correo electrónico:

Dora Ivniscky: doraiv@hotmail.com

Juan Gimeno: jgimeno54@yahoo.com.ar

AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com

Libros del profesor Naum Kreiman

Disponibles en:

Instituto de Parapsicología

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712) -

Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488

E-mail: doraiv@hotmail.com

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1972/1976) Tomo I
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1976/1981) Tomo II
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1982/1999) Tomo III

- Folletos de la Colección “Teorías”:
Teorías I: Método Científico y Parapsicología
Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología
Teorías III: Actualidades parapsicológicas
Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis
Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

La obra: ***Curso de Parapsicología*** - Kier, Buenos Aires, 1994 - se encuentra agotada.